



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN URBANISMO  
ANÁLISIS, TEORÍA E HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

**“SEGREGACIÓN E INTEGRACIÓN RESIDENCIAL EN LA PERIFERIA  
PONIENTE DE SANTIAGO DE CHILE. EL CASO DE LA COMUNA  
PUDAHUEL”**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

**MAESTRO EN URBANISMO**

PRESENTA:

**LUIS ARMANDO VALADEZ BETANCOURT**

**TUTORA PRINCIPAL:**

EFTYCHIA DANAI BOURNAZOU MARCOU, FACULTAD DE ARQUITECTURA

**COMITÉ TUTOR:**

MARÍA DEL CARMEN VALVERDE VALVERDE, FACULTAD DE  
ARQUITECTURA

LUCIA ÁLVAREZ ENRÍQUEZ, CENTRO DE INVESTIGACIONES  
INTERDISCIPLIARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES

ESTHER MAYA PÉREZ, FACULTAD DE ARQUITECTURA

FRANCISCO PLATAS LÓPEZ, FACULTAD DE ARQUITECTURA

*CIUDAD UNIVERSITARIA, NOVIEMBRE, 2015*



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**TUTORA PRINCIPAL:**

EFTYCHIA DANAI BOURNAZOU MARCOU, FACULTAD DE ARQUITECTURA

**COMITÉ TUTOR:**

MARÍA DEL CARMEN VALVERDE VALVERDE, FACULTAD DE  
ARQUITECTURA

LUCIA ÁLVAREZ ENRÍQUEZ, CENTRO DE INVESTIGACIONES  
INTERDISCIPLIARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES

ESTHER MAYA PÉREZ, FACULTAD DE ARQUITECTURA

FRANCISCO PLATAS LÓPEZ, FACULTAD DE ARQUITECTURA

## **AGRADECIMIENTOS:**

Investigación realizada gracias al Programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IN-403314 "Gentrificación en la Ciudad de México, implicaciones en los patrones de segregación socioespacial y desafíos de política pública"

Agradezco a la Dra. Eftychia Bournazou por la asesoría a la investigación desarrollada, así como al Dr. Francisco Sabatini de la Universidad Católica de Chile, por apoyar la presente investigación así como costear la encuesta realizada en el sector ENEA, Pudahuel, Santiago de Chile.

Agradezco a la Coordinación de Estudios de Posgrado y al departamento de movilidad estudiantil, por el financiamiento a la estancia de investigación en la Universidad Católica de Chile.

## **DEDICATORIA:**

A las personas de Pudahuel que me regalaron su valioso tiempo en las entrevistas realizadas, en especial a la Sra. Margarita Muñoz, a la Sra. Anita y a su familia quienes me acogieron por varios meses en su hogar; a Elizabeth Lizama y a todos los compañeros y compañeras de la Universidad Católica de Chile.

A mi papá, Armando Valadez, mi mejor ejemplo de amor, y a mi mamá Juana Betancourt por ser mi amiga incondicional; a mis hermanitas: Nallely, Yolotl y Zazil, por estar siempre conmigo y apoyarme en todo.

A Selene López, mi compañera y ejemplo de congruencia en todos los ámbitos.

A Sofía Jiménez, a quien le debo entre otras cosas, el conocimiento de la psicología Gestalt que inspiró en muchos sentidos este trabajo, y a tod@s l@s compañer@s de la cooperativa Panamédica.

## INDICE

<i>Introducción</i>	8
<i>Capítulo 1. Integración residencial y otredad</i>	
1.1. Introducción	12
1.2. La otredad	15
1.3. Espacialidad de la otredad	18
1.4. ¿Fronteras elásticas?	20
1.5. La mirada del otro	24
1.6. Conclusiones	29
<i>Capítulo 2. Origen y evolución de la comuna</i>	
2.1. Introducción	32
2.2. Localización y datos generales de la comuna	35
2.3. Antecedentes históricos	36
2.4. El movimiento de pobladores en Pudahuel	42
2.5. La cultura popular y los movimientos populares	47
2.6. Las mujeres, los jóvenes y la iglesia católica, actores significativos	52
2.7. Conclusiones	58
<i>Capítulo 3. Segregación e integración en la vida cotidiana de Pudahuel</i>	
3.1. Segregación y estigma	60
3.2. El radicalmente otro: el flaite	65
3.3. Una periferia revalorizada	72
3.4. Entre “Pudahuel antiguo” y “nuevos condominios”	78
3.5. Gentrificación endémica vía retención de movilidad	85
3.6. Situaciones de encuentro con el otro	91
3.7. Conclusiones	99
<i>Capítulo 4. Conclusiones generales</i>	
4.1. Repensar la espacialidad desde “lo popular”	101
4.2. ¿Crisis de “el popular” o crisis de los estudios sobre “lo popular”?	105

4.3. La estigmatización ¿continuar con la apuesta o salir del juego?	107
<i>Capítulo 5. Fuentes de consulta</i>	109
<i>Capítulo 6. Anexo: Diseño metodológico de la encuesta</i>	112



*Miradas en Pudahuel.* Esta comuna, una de las 34 municipalidades que conforman el Área Metropolitana de Santiago, experimentó una urbanización acelerada a partir de la década de los cincuentas. El movimiento de pobladores se extendió en la periferia, en lucha por una casa, o por lo menos de un pedazo de tierra para habitar. Otros por mejor urbanización, más tarde por un mejor salario, por libertad, por democracia... Pudahuel es una comuna periférica, resultado de una historia de lucha que está viva y presente en el territorio.  
(Cortesía de la fotógrafa Sofía Sierra)

## **Introducción**

Esta tesis es parte de un trabajo colectivo desarrollado por jóvenes investigadores de la Pontificia Universidad Católica de Chile, bajo la conducción del Dr. Francisco Sabatini. El equipo ha nombrado a la investigación “Cultura de Integración y cohesión social en las ciudades chilenas” para interrogarse sobre qué posibilidades ofrecen los espacios para la convivencia entre personas de distinta condición social, dadas por las actuales formas de integración y cohesión social.

Entre los objetivos específicos destacan: “conocer los elementos centrales de identidad y diferencia que cada clase social establece en relación al “otro” -entendido como aquél perteneciente a otra clase social-, además de los respectivos umbrales de tolerancia asociados al contacto inter-clases. Indagar en las oportunidades de integración y contacto social inter-clases que ofrece actualmente nuestra sociedad, además de la valoración cultural en torno a estas oportunidades (...). Conocer cuál es la disposición al contacto potencial entre personas de distinta condición social y aproximarse a la relación entre los patrones de integración y convivencia, la valoración del contacto inter-clases y la disposición al contacto entre distintos niveles sociales, con la cohesión social”<sup>1</sup>

Además de compartir el objetivo del equipo de investigación y los ejes generales que la guían, el presente trabajo se ha desarrollado con base en inquietudes y preocupaciones personales. Presenta la visión de quien, como extranjero, va descubriendo esa asombrosa ciudad que es Santiago de Chile y más concretamente, cómo es la vida en su periferia popular.

---

<sup>1</sup> Proyecto "Cultura de integración y cohesión social en las ciudades chilenas", encabezado por los institutos de Sociología y de Estudios Urbanos (PUC), con financiamiento del Programa Bicentenario en Ciencia y Tecnología-Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt, Chile).

Así, la oportunidad de desarrollar la investigación va de la mano con la idea siempre presente de experimentar la convivencia cotidiana con la gente de Pudahuel... con Magali, la chava que vende el pan y con Ana, que sale todos los días a pasear a la Anita (su hija) en la silla de ruedas, pues padece parálisis; con Juanito, que vende en el *persa*<sup>2</sup> —“Teniente Cruz” antenas usadas de Claro<sup>3</sup>, y a veces no logra vender ninguna y con Romina, la cajera del Ekono<sup>4</sup> quien en ocasiones no me cobra el vino, pues sabe que no tengo mucho dinero; con Margarita, a quien recuerdo caminando por las tardes visitando a sus amigas enfermas y con el —“Pato malo”<sup>5</sup> y compañía, siempre dispuestos y chela en mano, al cotorreo con —“el mexicano”. Con Karen, que se desvive por la Coni, su pequeñita de 4 años, y con Pablo, que sufre porque no puede ver a la Coni porque... ¿por qué? ¿quiénes? ¿cómo? ¿qué pasa en la periferia? ¿qué personas la conforman? ¿cómo la construyen, la disfrutan y/o la padecen? ¿cómo la imaginan en el futuro?

Esta no es una investigación que pretenda dar una explicación completa y acabada de los procesos urbanos que acontecen en la comuna de Pudahuel. El objetivo es mucho más modesto: describir las condiciones de transformación de la comuna a partir de las vinculaciones de las personas con su espacialidad, en la vida cotidiana y haciendo énfasis en el ámbito residencial. Es decir, esta investigación es una mirada parcial y directa de algunos procesos que están aconteciendo en ese lugar y que desde la periferia, influyen en la conformación de la ciudad de Santiago de Chile.

---

<sup>2</sup> Tianguis callejero de baratijas, comida, ropa, y artículos usados o antigüedades, donde se puede encontrar casi cualquier producto; el *persa* Teniente Cruz, de Pudahuel es uno de los más grandes de Santiago, con una extensión que va de la avenida la Estrella hasta San Pablo y que incluye unos 1500 puestos fijos y más o menos otro tanto de “vendedores no afiliados” que ofrecen sus productos en calles aledañas al *persa*. En la actualidad está en riesgo de desaparecer por el proyecto de un supermercado en terrenos adyacentes al tianguis.

<sup>3</sup> Empresa de televisión de paga, propiedad del magnate Carlos Slim

<sup>4</sup> Minisuper perteneciente a la cadena de comercio *retail* —“Ider”.

<sup>5</sup> En caló chileno, “pato malo” quiere decir “delincuente juvenil” pero también es usado como apodo.

El primer capítulo es teórico y se ocupa de brindar elementos que nos ayuden a explicar la dialéctica entre procesos de segregación e integración desde el ámbito residencial. Se propone seguir la discusión a partir de sus implicaciones filosóficas, sociológicas, psicológicas y espaciales, destacando la importancia de las relaciones cara-a-cara y la construcción de fronteras. En la segunda parte de la investigación presentamos los antecedentes principales de la comuna santiaguina Pudahuel, mostrando su relevancia en términos territoriales, y también su carácter emblemático en la ciudad de Santiago. Nos adentraremos en la historia de la comuna desde su origen, cuando era parte de la comuna de Barrancas, enfatizando en el movimiento de pobladores que se generó en Pudahuel, así como algunos actores importantes de ese proceso como la iglesia católica, las mujeres y los jóvenes. Los recursos metodológicos del capítulo son el análisis documental complementado con análisis del discurso de entrevistas a profundidad realizadas a participantes en el “movimiento de pobladores” realizadas por el autor entre los meses de febrero y mayo de 2012, así como entrevistas realizadas por otros investigadores para el programa “Memorias del Siglo XX”, disponible en internet.

En el tercer capítulo utilizamos la conceptualización propuesta en el apartado teórico y analizamos las principales contradicciones entre la segregación, que genera fenómenos como estigmas territoriales, y también casos de integración y desarrollo de luchas interclasistas por mejoras en el barrio así como situaciones de encuentro con el otro en contextos de intercambio comercial y cultural. Se presentan las actitudes de los residentes ante los recientes fenómenos de gentrificación que acontecen en la comuna. La metodología utilizada son recorridos y fotografías, así como el análisis del discurso sobre entrevistas a profundidad y la realización de una encuesta estadísticamente representativa en los nuevos desarrollos inmobiliarios de la comuna construidos entre los años 2008 y 2010.



*Pudahuel. Mural en la avenida El Tranque. (Fotografía: Luis Valadez)*

## *Capítulo 1*

### *Integración residencial y otredad*

#### **1.1. Introducción**

La ciudad contemporánea podría ser el espacio por excelencia para el encuentro con lo diferente sin embargo no es así; la ciudad actual es la ciudad *ensimismada* donde los individuos se encierran en *barrios cerrados* y recorren rápidamente el espacio público para evitar el (temido) contacto con lo otro. Esta *agorafobia urbana*, aunque sin duda tiene bases reales (como los bajos índices de seguridad pública), también nos plantea una serie de cuestionamientos acerca de la viabilidad misma de la ciudad como la conocemos hasta ahora.

Nos enfrentamos a un dilema: ante la sensación de miedo se ha escogido en muchos casos, reducir el ámbito de las libertades con la promesa de mayor seguridad; como plantea Zygmunt Bauman, en la ciudad actual, las comunidades "realmente existentes" parecen prometer seguridad a cambio de libertad:

¿Quieres seguridad? Dame tu libertad, o al menos un buen trozo de ella. ¿Quieres confianza? No confíes en nadie fuera de nuestra comunidad. ¿Quieres entendimiento mutuo? No hables a extraños ni utilices idiomas extranjeros. ¿Quieres esta acogedora sensación hogareña? Pon alarmas en tu puerta y cámaras de circuito cerrado de televisión en tu calle. ¿Quieres seguridad? No dejes entrar a extraños y abstente de actuar de forma extraña y de tener extraños pensamientos. ¿Quieres calidez? No te acerques a la ventana y nunca abras una. La desventaja es que si sigues este consejo y mantienes cerradas la ventanas, el aire de dentro pronto

se viciará y terminará haciéndose opresivo" (Bauman, 2003:10)

Ascher y Díaz plantean que, al inicio del tercer milenio, vivimos en una tercera modernidad, uno de cuyos signos sería una sociedad más individualista y diferenciada.

El individuo, al igual que la colectividad, se enfrenta a una serie de situaciones y circunstancias individuales y colectivas cada vez más diferenciadas y cambiantes (Ascher y Díaz, 2004:31)

Sin embargo, la mayor diferenciación de la sociedad urbana no *necesariamente* debería ir acompañada de procesos segregativos y excluyentes. Ascher y Díaz mencionan que aunque se agranden las brechas socioeconómicas, la ciudad tiene la capacidad de crecer en seguridad y civismo, siguiendo -desde su óptica-, el modelo que le conviene más a la humanidad (la ruta de la modernización). Surge entonces la pregunta: *¿mayor diferenciación significa siempre mayor exclusión?* Probablemente las ciudades que presentan en forma dominante *procesos de segregación* serían una respuesta afirmativa a esa pregunta, al tiempo que las ciudades más *integrativas* y amables con la migración local y foránea significarían una respuesta negativa. Sin embargo, no es el objetivo de este capítulo ahondar en los casos particulares; más allá de los casos empíricos, planteamos la necesidad de examinar teóricamente un elemento que creemos clave de la dialéctica segregación – integración: la otredad.

La presente investigación se propone el estudio de la segregación y la integración urbana, a partir de la otredad. Para tratar de dar cuenta de cómo el espacio social implica que existe una distancia que el otro percibe, ya sea como próxima o como infranqueable. Cuando abordamos la segregación como fenómeno socio-espacial, suponemos los lugares donde *–se rompe–* la relación social y donde *–se corta el flujo*

de la comunicación” y tales tendencias conducen a lo *informe*, antítesis de lo urbano<sup>6</sup>. La segregación, según Henri Lefebvre, es anti-urbana en la medida de que la ciudad, al contrario de la sociedad segregada que corta la información y conduce a *lo informe*:

(la práctica urbana) reclama la libertad de información, a saber, la posibilidad para cada lugar, para cada acontecimiento de informar a **los otros y de recibir las informaciones de los otros**. La diferencia informa y es informada. Ella es quien da forma (Lefebvre, 1972:139, negritas nuestras)

Surge entonces la pregunta: para Lefebvre ¿quiénes son *los otros*?<sup>7</sup> ¿es la otredad una mera obsesión, al fin y al cabo, ególatra, que busca permanente en el otro el regreso a sí mismo? Parece, según algunos autores críticos, que el interés por la otredad en realidad no quiere ir más allá y adentrarse en lo verdaderamente desconocido. Desde esta perspectiva, en el mundo occidental el *otro* podría ser el referente de lo diferente pero no de lo desconocido. Ya Roger Bartra ha advertido que la construcción de la otredad es también *ocultamiento* del otro:

(...) la obsesión occidental por el Otro, como experiencia interior y como forma de definición del Yo, ha velado la presencia de otras voces: **el Otro ha ocultado al otro...**  
(Bartra, 2000: 193, negritas nuestras)

---

<sup>6</sup> La relación que propone Lefebvre entre forma, diferencia e información es dinámica pues presupone un flujo constante. La forma estaría determinada en parte por la intención del flujo de la información hacia el objeto, pero también por la diferenciación que el sujeto hace de ella. No se puede informar sin ser al mismo tiempo un ser diferenciado. Sin embargo, Lefebvre no indaga en los mecanismos de esa autodiferenciación

<sup>7</sup> El estudio empírico se pregunta interroga por ¿quiénes son los otros en la periferia popular santiaguina?, ¿son los ~~ricos~~?, ¿los ~~nuevos ricos~~?, ¿la clase media?, ¿las ~~poblaciones~~, que todavía perviven y dan forma a calles y avenidas? O ¿son ellos mismos, en tanto grupos sociales, *los otros* de la ~~hejana~~” y estigmatizada periferia poniente?. ¿o pueden ser varias otredades superpuestas?

Además del “cultamiento del otro” del que habla Bartra, la función del otro remitida únicamente a la construcción de la identidad individual ha dejado de lado un aspecto no menos importante: la construcción del “nosotros” y de “los otros”. Es decir, que el problema del *otro* no solo atañe al constructo individual, sino al colectivo como lo expresara en poesía Octavio Paz<sup>8</sup>.

## 1.2. La otredad

Un enfoque que pretenda una comprensión más amplia de la otredad no puede ignorar las aportaciones que la psicología ha realizado respecto al tema, sin embargo el presente estudio no tiene como objetivo profundizar en las teorías psicológicas, sino más bien presentar someramente los enfoques psicológicos en la construcción de la otredad.

Pero no solamente la justificación es en el plano académico-disciplinario, sino que en tanto objeto de conocimiento la otredad invoca a los elementos relacionales o sociales de la psicología para tratar de entenderla a cabalidad. Una de las corrientes que retomaremos es la psicoanalítica pues ha construido todo un cuerpo teórico acerca de la otredad, que no se queda solamente en el plano individual o de la consciencia, sino que incluye una compleja estructuración con lo social. Al final, en el psicoanálisis el elemento de *relación* está todo el tiempo presente y no es casualidad que Sigmund

---

<sup>8</sup> —¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?, ¿cuándo somos de veras lo que somos?, / bien mirado no somos, nunca somos / a solas sino vértigo y vacío, / muecas en el espejo, horror y vómito, / nunca la vida es nuestra, es de los otros, / la vida no es de nadie, todos somos / la vida —pan de sol para los otros, / los otros todos que nosotros somos—, / soy otro cuando soy, los actos míos / son más míos si son también de todos, / para que pueda ser he de ser otro, / salir de mí, buscarme entre los otros, / los otros que no son si yo no existo, / los otros que me dan plena existencia, / no soy, no hay yo, siempre somos nosotros, la vida es otra, siempre allá, más lejos, fuera de tí, de mí, siempre horizonte, / vida que nos desvive y enajena, / que nos inventa un rostro y lo desgasta, hambre de ser, oh muerte, pan de todos, (Octavio Paz, 1979). La reflexión que nos propone el poema de Paz puede girar a partir de dos elementos. Primero: que el otro es también “los otros” en la medida en que yo deja de ser ego y se convierte en “nosotros”. Y la segunda y quizá más relevante para esta investigación, que la construcción de ese “nosotros” también implica la construcción de “otros lugares”. ¿Cómo se construyen esos otros lugares?

Freud afirmara que:

La psicología individual es, al mismo tiempo y **desde un principio**, psicología social... (Freud, 1921, citado en Braunstein, 1975:70, negritas nuestras)<sup>9</sup>

Un descubrimiento fundamental de la psicología es que el otro, más que ser un ente concreto (un otro definido por su propia subjetividad) es una “instancia” del ego. Y más específicamente, una instancia de identificación del ego. Freud, estudiando los accesos de vértigo y de llanto (entre otros), llegó a la conclusión de que todos esos eventos están *dirigidos hacia* el otro. Y fundamentalmente, están dirigidos a ese otro pre-histórico, que es la madre. Ese otro inolvidable e inigualable y que nunca podrá ser igualado. Así, el concepto del otro es central para Freud al momento de conceptualizar el mecanismo de identificación<sup>10</sup>, como la acción de construir un ego similar a otro ego, y de la cual se deriva que el primer ego se comporta como el segundo, lo imita, lo *asimila*.

Jacques Lacan es quien va a proponer un acercamiento a la otredad desde una perspectiva particularmente interesante para nuestro estudio: la falta del otro<sup>11</sup>: el objeto *a*. Las reflexiones lacanianas van de la mano del análisis del lenguaje en tanto que en éste se encuentran las formaciones del inconsciente. Por eso para Lacan,

---

<sup>9</sup> Braunstein, desde un enfoque psicoanalítico identificado con el materialismo histórico, propone mirar la proposición de Freud como una crítica a la psicología académica que presupone una escisión radical entre organismo y medio, sin considerar que a cada “hecho de consciencia” corresponde una determinación estructural: “Toda acción de un sujeto es, al mismo tiempo, acción de una estructura social invisible que está siendo mediatizada por él sin que él lo sepa y a pesar de todas las apariencias de autodeterminación” (Braunstein 1975:74). Así, para las corrientes psicoanalíticas cercanas al marxismo, el componente social más importante del psicoanálisis es el concepto de “sujeto-sujetado”.

<sup>10</sup> Sin embargo, para Freud la construcción del super-ego es un mecanismo más complejo que lo que implica la pura identificación con la otredad.

<sup>11</sup> Las aportaciones de Lacan van más allá que el desarrollo del problema de la falta. Pero no deja de ser significativo que el mismo Lacan mencione que el objeto *a* es su único descubrimiento (Carbajal, *et. al*, 1982:43)

siguiendo a Freud, el otro no es *alguien*, sino que es una alteridad *no personal*. En un momento una persona encarna al Otro, pero que el interlocutor esté para el hablante en el lugar del Otro, no lo hace ser, sino encarnar en el otro o sea: se trata de una carnada, un engaño. Porque el Otro no es el interlocutor, sino el lugar evocado en el recurso a la palabra. (Carbajal, *et. al*, 1982:38)

Para entender la idea que propone Lacan de otredad es necesario reconocer que en el lenguaje siempre hay un resto de significación que se pierde, nunca hay una significación que sea completa sino que hay —algo que escapa” a la significación. Para decirlo en términos sencillos, nunca —se significa completamente” mediante lo que se dice. La ausencia no se cubre con otro significante, pues este adolece de la misma falta. En todo caso la falta busca resarcirse mediante la articulación entre la necesidad, la demanda y el deseo.

La necesidad puede ser puramente biológica, que podría ser satisfecha directamente, pero en cuanto somos seres sociales, la expresamos como demanda y es a través del lenguaje que solicitamos; sin embargo, como advierte Lacan, la falta en el significante nos pone —a merced de la lectura del Otro”. Enajenamos esa falta significativa en el otro y así lo que era necesidad y demanda se convierte en deseo, a causa de la ausencia, no de una respuesta a la necesidad biológica, sino a la ausencia significativa implicada en la demanda. Entonces, desde éste enfoque, las relaciones sociales están condenadas a nunca alcanzar una verdadera intersubjetividad por la cuestión de la falta:

Tanto el demandante como el demandado —el que encarna el lugar del Otro- por su sujeción a la demanda se encuentran confrontados con la falta. El primero por lo que pierde al tener que hacer pasar su necesidad por el desfiladero del significante. El segundo, porque más allá de la demanda tendría que responder al deseo. (Carbajal *et.al*. 1982:44)

Una de las conclusiones más importantes desde esta perspectiva es que en tanto sujetos deseantes nos enfrentamos a la otredad, porque demandamos y tras esas demandas se esconden significantes perdidos que son las causas últimas del deseo y por lo cual no existe algo así como —indeseo”. De ahí la máxima de Lacan: —el deseo es el deseo del Otro”.

### 1.3. Espacialidad de la otredad

Podemos observar que tanto para Freud y en mayor medida para Lacan, el Otro es el *quid* de la problemática psicológica. Sin embargo, sus aproximaciones podrían considerarse dentro de lo que Bartra llamaba la —obsesión occidental por el otro” en tanto instancia de definición del ego. El terapeuta Frederick Perls es quien aborda el tema de la otredad desde una perspectiva diferente, heredera del psicoanálisis freudiano, de las filosofías orientales y de la psicología de la Gestalt.

Perls sostiene que entre el ego y el ambiente hay una frontera, que es la llamada frontera de contacto. La frontera de contacto o *límite del ego* no es rígida sino más bien móvil y permeable lo cual determina nuestra habilidad de enfrentarnos libremente con el mundo:

El límite entre organismo y ambiente se vivencia en nosotros más o menos en términos de lo que está adentro de nuestro pellejo y de lo que está afuera, **pero esto es muy impreciso**, Por ejemplo, en el momento en que respiramos ¿el aire que penetra en los pulmones es parte del mundo exterior o es parte de nosotros? Si comemos algo, lo ingerimos, pero podemos vomitarlo así es que ¿**en dónde** comienza uno y **dónde** termina lo que pertenece al ambiente? El límite del ego no es algo fijo. Si se hace fijo y rígido se convierte en un carácter (...)

Llamamos límite del ego **al lugar** en que se diferencian  
—el propio” y el —ísmismo” (self) de —el otro” (otherness)  
(Perls, 1974:19, negritas nuestras)

Perls se refiere a una idea que es importante para nosotros, la espacialidad de la frontera. Nos podemos cuestionar que si es verdad que las fronteras del ego son movibles ¿cómo se conforman estas movibilidades? Pero sobre todo ¿estas tienen trascendencia hacia el mundo social y en la espacialidad construída socialmente?

Veamos: por principio la frontera o límite tiene una doble función: separa y une. Entre estas funciones no hay una relación de causalidad. Para entender la cuestión de la doble función de la frontera Perls propone imaginar dos granjas. La frontera entre las dos granjas está formada por una cerca. Esta cerca señala el contacto entre las dos granjas, pero al mismo tiempo las aísla entre sí. La función de frontera implica la disyuntiva entre contacto y aislamiento o retirada. Perls se pregunta si el contacto crea el aislamiento o viceversa: y concluye que ambas suposiciones son incorrectas pues no existe relación causal entre estas funciones. Siempre que una frontera existe, se siente contacto y aislamiento.

Por lo tanto, según Perls las dos funciones del límite del ego son la *identificación*, que Perls asocia a la agresión (no en el sentido de violencia sobre el otro, sino de la voluntad de entrar en contacto, de —omerse al mundo”) es decir, la parte activa del metabolismo, y la *alienación*, donde el *yo* parece ser más precioso que *lo otro*, asociada con el metabolismo *hacia adentro* de nuestro organismo (Perls, 1974:24). Así, lo que caracteriza a la frontera es ser el lugar donde ese metabolismo se realiza. El lugar que une y separa.

En los estudios de segregación urbana, y máxime en los que se refieren a los barrios cerrados, se enfatiza en la frontera en tanto límite que separa. Entonces, se alimenta con estudios empíricos el modelo de ciudad fragmentada. Pero pocas veces se ha

destacado a la frontera como lugar que une, aún fuese como ejercicio especulativo. Por ello, consideramos importante releer a Perls, quien menciona que en realidad el problema del *límite del ego* concierne a todas las situaciones de la vida:

El límite del ego es un fenómeno completamente natural (...) supongamos que ustedes están a favor de que los Negros también son seres humanos como nosotros. Entonces nos identificamos con ellos. ¿Dónde queda la frontera? La frontera desaparece entre usted y el Negro, aparecerá entre usted y el que no es parte del movimiento de liberación de los negros; **ellos** son los carajos, los tipos malos. Nos fabricamos una nueva frontera, y creo que no hay posibilidad que alguna vez vivamos sin fronteras... (Perls, 1974:23-24, negritas del autor)

Es decir, que **sin fronteras no habría posibilidad de contacto**. Esto en términos urbanísticos reviste de importancia esencial, máxime cuando pareciera que la alternativa a la perversa “ciudad fragmentada” es una ciudad sin fronteras, lo cual parece poco probable. Entonces la cuestión no es que desaparezcan las fronteras sino ¿cómo deben ser, para facilitar el metabolismo (contacto y aislamiento) social?

#### **1.4. ¿Fronteras elásticas?**

Perls habla del poder elástico de identificación, refiriéndose a la capacidad de establecer lugares donde se pueda integrar la *bi-funcionalidad* de la frontera. ¿Cuál es el criterio que propone Perls para definir estas fronteras elásticas? Las fronteras equilibradas deben dar espacio a la movilidad, al cambio y sobre todo a la pérdida del carácter. En la frontera ocurre el encuentro entre el Yo y el Tú, que se convierte en nosotros, no de forma automática sino que requiere de un espacio para la libertad y la transformación:

El nosotros no existe, consiste en el Yo y en el Tú, un **límite siempre cambiante** en que dos personas se encuentran. Y cuando nos encontramos ahí, entonces yo cambio y tú cambias, mediante el proceso de encuentro entre ambos, excepto si las dos personas tienen carácter. Al tener carácter, tenemos un sistema rígido. La conducta se petrifica y perdemos nuestra habilidad para enfrentarnos libremente con el mundo (...) nos hacemos predecibles, estamos predeterminados únicamente a afrontar los acontecimientos de un solo modo, a saber, del modo como lo predice y lo programa el carácter. (Perls, 1974:18, negritas nuestras)

¿Por qué existen en la ciudad fronteras que separan más que unir, y fronteras que unen más que separar? ¿cómo transformarlas? Una frontera que establece condiciones para el metabolismo será aquella flexible en términos de que diversifique sus funciones, que contenga espacios para la libertad y la espontaneidad, para la recreación, para el *ser infantil*, que todavía no desarrolla a plenitud el *carácter rígido*. Una frontera rígida, acentuará la agresividad y el comportamiento —predecible”.

Es decir, que importa mucho qué tipo de frontera se construye. No es lo mismo construir fronteras con base en factores físico geográficos que en base a factores artificiales. Como tampoco es lo mismo que una frontera sea parte de un espacio público mayor, que una avenida de alta velocidad. Como muestra la investigación de Tapia (2008) en Peñalolén, donde ocurren colindancias entre clases sociales sumamente disímiles, existen variedad de fronteras, unas más socializadas que otras:

el tipo de frontera y sus elementos constituyentes influyen mucho en la percepción que tienen los residentes colindantes de cada barrio, ya que ésta comunica muy

fuertemente el tipo de relación deseada (...) Las fronteras que permiten integrar y separar a la vez, controlando el nivel de interacción entre sus residentes, son comúnmente mejor evaluadas y funcionan mejor... (Tapia, 2008:134)

La propuesta de Perls nos da algunas pistas para el establecimiento de fronteras integrativas (es decir que integren la separación y el contacto): las fronteras deben permitir el metabolismo es decir, la satisfacción de necesidades específicas. En términos urbanos, una frontera que además de separar propicie el intercambio de bienes, servicios y de actividades que no son puramente económicas, sino culturales. Parafraseando a Lacan, la mejor frontera será aquella en la que yo pueda atravesar en búsqueda del objeto perdido, del deseo del Otro, y regresar a salvo.

Por cuanto a la diversificación de funciones, esto va desde el establecimiento de fronteras con vivienda, con espacios recreativos y con espacios para el tránsito de diferente modalidad; es decir la multifuncionalidad de una frontera permite su mayor flexibilidad para la socialización. Pero por otra parte, la frontera urbana<sup>12</sup> debe preservar ese carácter de división con el otro y de establecimiento retraimiento del nosotros a la vida privada. Un establecimiento del nosotros que nos brinde la seguridad de lo familiar, de la que certeza de la que Perls habla cuando menciona que dentro de los límites del ego, hay generalmente cohesión, amor, cooperación; fuera de las fronteras del ego, lo contrario.

Teóricamente, en una frontera elástica debería establecerse un cierto amortiguamiento

---

<sup>12</sup> Cuando hablamos de frontera urbana no nos referimos al perímetro de la ciudad que la limita de "el campo", sino a toda aquella frontera que sirve como separación/integración construida en el ámbito urbano. Al respecto encontramos la definición de Rapoport: "Las personas requieren y buscan tener ámbitos de privacidad, regulando los procesos de intercambio de información con otros, elaborando por una parte barreras y controles físicos que resguarden las interacciones no deseadas (...) su propósito es el de establecer fronteras entre nosotros y ellos o entre lo privado y lo público..." (Rapoport,1978:261, citado en Tapia, 2008:118) .

para que pudiera generarse cierta neutralidad que permita tener la certeza de que “el otro” grupo social del “otro lado” de la frontera no establezca una hegemonía sobre el propio (Tapia, 2008). A partir de brindar la seguridad de mi auto-reproducción (“actualización”) es que la frontera funciona elásticamente. Lo cual es congruente con una de las conclusiones de la investigación de Tapia, en el sentido de que:

la presencia de grupos socio-económicos medios y su localización en la comuna, son importantes para la aproximación de barrios sociales disímiles: es frecuente encontrar a conjuntos residenciales de grupos medios próximos (que) son percibidos por los grupos de más alta renta como menos amenazadores a sus intereses de seguridad, valorización de la propiedad, nivel social y estilo de vida (Tapia, 2008:134)

Además de las fronteras, hay dos atributos que de acuerdo a Sabatini, et al. influyen en la disposición al contacto con el otro, estos son la escala y la morfología de la ciudad:

El tamaño de la ciudad es un elemento que intercede en las consecuencias de la segregación. En ciudades grandes, la segregación residencial condena a los hogares socialmente vulnerables a infraestructuras y equipamientos de baja calidad y (...) a una peor geografía de oportunidades (...) Otro factor que interviene en la disposición y el contacto con otros diferentes es la morfología (...) La geografía hace disponible a la mirada y muchas veces al oído, lo que ocurre en otros lugares. (Sabatini, Wormald, Rasse y Trebilcock, 2013:287)

De acuerdo a esta postura, la disposición al contacto con el otro está mediada por las

espacialidades que se generan en la ciudad a causa de su morfología y escala. La experiencia del otro en el espacio, está directamente relacionada con los sentidos. Por otra parte, podemos considerar que el contacto con el otro se puede dar en tres niveles (Saieg y Valadez, 2013): el otro en la vida cotidiana, el otro en la dimensión efímera, agitada y caótica de la ciudad y el otro como un referente, como una figura y etiqueta social:

La construcción de la otredad es un fenómeno social que tiende a ser flexible y que podríamos ubicar en tres niveles: Un primer nivel sería el otro cotidiano con el cual se establecen expectativas claras (...) en un segundo nivel ubicamos la construcción de un otro efímero sobre el cual se vuelcan más juicios de valor asociados a la clase social y que, sin embargo, accede a ámbitos de tolerancia mayores en comparación con el otro cotidiano (...) Y en un tercer nivel podríamos ubicar a figuras simbólicas como el cuico y el flaite, que funcionan en términos referenciales y contienen una articulación de elementos caricaturescos y estereotipados (Saieg y Valadez, 2013: 85)

### **1.5. La mirada del otro**

La reducción en la escala de la segregación implica que por lo menos, potencialmente, se está visible al otro y que podemos entrar en su campo de visión; el otro es, más allá de una mera conceptualización. Es decir, el otro se presenta de forma directa en la cotidianeidad de la existencia y no como una contingencia.

¿Qué relevancia tiene este hecho y cuáles son las consecuencias de cada vez estar más a la vista del otro? Desde el existencialismo y las posturas fenomenológicas se otorga

una preponderancia al contacto directo y a la mirada como auténticas “piedras de toque” de las relaciones humanas. A la luz de esta postura revisaremos cómo el contacto con la mirada del otro tiene por lo menos tres aspectos: primero, que el otro es fundamental en el proceso de autodiferenciación (construcción identitaria). Segundo, que el contacto con el otro hace posible la construcción de “espacios intermedios”, y por último, que estos nuevos espacios son propicios para la singularidad y la expresión.

Retomemos a Jean Paul Sartre para examinar como la mirada del otro tiene un profundo sentido de espacialidad, pues cuestiona fundamentos existenciales desde la confrontación la (presunta) objetividad. La mirada cuestiona el *ser-en* el mundo, en términos de Sartre: “en primer lugar, la mirada del otro, como condición necesaria de mi objetividad, es para mí, destrucción de toda objetividad, la mirada ajena me alcanza a través del mundo y no es solamente transformación de mí mismo, sino metamorfosis total del mundo” (Sartre, 2004), es decir, tal destrucción, el “currimiento” del sentido común tiene un carácter social. La mirada es socializante: en la mirada del otro se reconoce la objetividad y la “objetividad pura” del otro, se accede a la libertad “del otro” y a la propia:

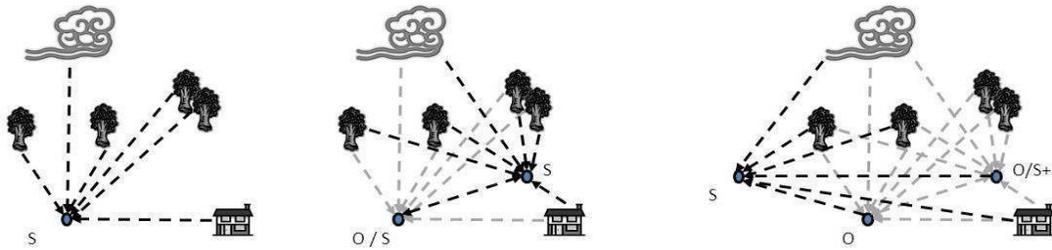
Por la mirada experimento al prójimo concretamente como sujeto libre y consciente que hace que haya un mundo al temporalizarse hacia sus propias posibilidades, y la presencia sin intermediario de ese sujeto es necesaria para todo pensamiento que intente formar sobre mí mismo. El prójimo es ese: yo mismo del que nada me separa, nada absolutamente excepto su pura y total libertad, es decir, esa indeterminación de sí mismo que sólo él ha de ser por y para sí (Sartre, 2004:172)

Sin embargo a la libertad puede estar asociado el temor, y así tratar a toda costa de evitar la mirada. Por ejemplo, respecto al recurrente tema de la drogadicción, una

entrevistada menciona que “evitar la mirada de los adictos” en su población fue el principal motivo para elegir “Las Villas” como actual lugar de residencia:

(...) a mí, el tema es solamente la drogadicción, es a mí lo único que me preocupa, no es si la gente es pobre o rica (...) las clases sociales altas igual hay drogadicción pero es más tapado, es como complicado decirte porque en todos los ámbitos, sea intermedio, población o más pobre o de la alta hay drogadicción... es más tapada nomás. En cambio en las poblaciones no po', tú lo veí a diario, ves cómo están vendiendo, ves a los que van a comprar, están fumando, entonces tú lo estai viendo. Cuando es gente de plata ellos se compran y se meten a sus casas, es más tapada...*(Entrevista con Antonia, 30 años, realizada por el autor, mayo de 2012)*

Así la mirada puede generar miedo debido a que en el instante que se capta se cae en la cuenta de la vulnerabilidad y de la posibilidad de que el otro haga daño. Desde otra postura Lacan llega a una conclusión similar a la de Sartre: el miedo es el miedo al deseo del Otro. Más allá del miedo, proponemos que la mirada del otro es un hecho cotidiano que completa el ciclo de la autodiferenciación (fig.1)



**Momento 1.** La realidad se me aparece como objeto, las relaciones entre objetos son del tipo puramente aditivo. —Soy el —centro” y el mundo está hecho para mí, dispuesto a que lo ordene. Establezco —mi” espacialidad

**Momento 2.** Aparece un objeto hombre/mujer. Aparece una mirada que —despliega una espacialidad que no es mi espacialidad pues en vez de ser una agrupación hacia mí de los objetos, se trata de una orientación en sí del prójimo” —De pronto ha aparecido un objeto que me ha robado el mundo. Todo está en su lugar, todo existe siempre pero todo está recorrido por una huida invisible...” No se trata de una fuga del mundo hacia la nada o fuera de sí mismo, **más bien parecería como horadado...**”

**Momento 3.** En cuanto tomo consciencia de mí mismo como una de mis libres posibilidades y en cuanto me proyecto sobre mí mismo para realizar esa ipsidad, me convierto en responsable de la existencia del otro: soy yo el que posibilito, por la afirmación de mi libre espontaneidad, la existencia del otro, que no hay simplemente un retorno infinito de la consciencia a sí misma

Fig. 1. Momentos de la espacialidad a partir de la mirada del otro (*elaboración propia con base en Sartre, 2004*)

De acuerdo a enfoques filosóficos como el de la filosofía de la liberación de Enrique Dussel o el existencialismo humanista de Emanuel Lévinas, es necesario ir más allá del mecanismo de autodiferenciación (identificación) de la otredad y —entrar en contacto” con el otro —real” partiendo de su ser distinto. Porque para Dussel<sup>13</sup> el otro más que diferente, es distinto, y el encuentro con el otro significa **una pregunta**, pero no cualquier clase de pregunta sino que al estar próximo al otro se adquiere un nuevo significado pues:

<sup>13</sup> El considerar al otro como distinto permitiría, según este enfoque, permite una —salida como referencia al ser” pues implica una interrogación que obliga a salir del encerramiento de la consciencia subjetiva. (Theodosiadis,1996:133)

Aproximarse hacia la proximidad es anterior al significante y el significado. Es ir en búsqueda del origen del significado significante, el origen mismo de la significación. **Es avanzar, es un presentarse** anterior a toda presencia; es un significar significándose, es **avanzar** como origen de la semiótica (Dussel, 1989:28, negritas nuestras)

Desde la “filosofía de la liberación”, la “proximidad del otro” es básica, pues por ella encontramos los “verdaderos significados” en tanto cuestiona por los orígenes de toda significación. Lévinas también relaciona la otredad con el significante del deseo, pero un deseo distinto:

...el deseo del otro que procede de un ser ya pleno e independiente y que no desea nada para sí. Necesidad de quien no tiene más necesidades, se reconoce en la necesidad de otro, que es el otro que no es **ni mi enemigo ni mi complemento**, el deseo del otro nace en un ser al que no le falta nada. En el deseo del otro, que es nuestra misma socialidad (...) el Yo se dirige al Otro de manera que compromete la soberana identificación del Yo consigo mismo...(Lévinas, 1998:58, negritas nuestras)

Pero para que este fundamento de la sociabilidad se presente, es necesario tomar en cuenta el rostro del otro, mirarlo cara a cara. Dussel en éste punto sigue a Lévinas cuando afirma que:

La epifanía de lo absolutamente otro es el rostro, en el otro me interpela y me significa una orden por su misma desnudez, por su indigencia. Su presencia es una

intimación a responder, ser yo significa entonces, no poderme sustraerme a esa responsabilidad...(Lévinas, 1998:63)

Así, el rostro del otro y el contacto cara a cara, es el punto que distingue para Lévinas la construcción de la alteridad, y también, a partir de una cierta condena, hablando en términos de Sartre, o de lo que para Lévinas sería la imposibilidad de evadir la responsabilidad sobre el otro. Con las ideas de proximidad y epifanía del rostro, Dussel y Lévinas quieren enfatizar lo fundamental del contacto directo para la acción y la libertad humana.

Consideramos que la integración en el ámbito residencial tiene un importante componente espacial. En el espacio donde se construye la otredad y se establecen las fronteras. Toda frontera en tanto espacio de la otredad, tiene una doble función: separar e integrar y ésta dialéctica genera fronteras más elásticas o más rígidas y espacios más o menos favorables a la integración. Para que existan espacios de frontera más elásticos e integradores, la importancia de la mirada y de las relaciones cara-a-cara es fundamental puesto que en la mirada y en la relación cara-a-cara las personas pueden establecer relaciones más cercanas y liberadoras y que favorezcan el intercambio y la seguridad.

## **1.6. Conclusiones**

Teorizar acerca de la espacialidad en las relaciones de otredad en la ciudad nos ha permitido retomar a filósofos, psicólogos, arquitectos, sociólogos, escritores y geógrafos, quienes aportan -desde su perspectiva particular- elementos para el análisis de los fenómenos urbanos. En la medida en que la relación con el otro es muchas veces conflictiva y predominan los sentimientos de inseguridad (Bauman, 2003), se plantean medidas que reducen la libertad a cambio de mayor seguridad; ante esta problemática, se hace necesario replantear las formas de abordar teóricamente la otredad.

En las ciudades contemporáneas, se extiende cada vez más el modelo de calles y barrios cerrados y con éste, el sentimiento de agorafobia urbana (Borja, s/f); la segregación y auto-segregación de individuos, grupos y clases sociales hace precarias las relaciones sociales y es anti-urbana en tanto interrumpe el flujo de la comunicación (Lefebvre, 1972). La segregación urbana está relacionada con el concepto del otro, como alguien (individuo, grupo, clase social, etnia o género) peligroso o indeseable, así la construcción de la otredad es un asunto problemático (Ascher y Díaz, 2004; Paz, 1979; Bartra, 2000) que tiene una dimensión espacial que es importante comprender.

La otredad en el espacio urbano establece proximidades o distancias, en función de la disposición al contacto entre grupos y clases sociales. En la ciudad contemporánea tal disposición parece mermada en tanto el contacto cara-a-cara es cada vez menos frecuente. Sin embargo, la mirada es una de las formas más importantes en que se establecen tanto las espacialidades (Sartre, 2004), como la sociabilidad (Dussel, 1989; Lévinas 1998).

El tamaño y la morfología de la ciudad son factores que intervienen en la disposición y el contacto hacia el otro (Sabatini, *et. al.* 2013). Esta disposición hacia el otro va acompañada de expectativas sobre su comportamiento, de manera particular en el mundo de la vida cotidiana (Valadez y Saieg, 2013). La fenomenología de la otredad, es decir la experiencia del otro mediante los sentidos, en particular mediante la mirada y el oído, conforma la espacialidad de las fronteras urbanas.

Ya sea las que señalen el límite entre lo privado y lo público, o entre "nosotros" y ellos", las fronteras urbanas adquieren formas diferentes (Tapia, 2008) de acuerdo a la manera en que operen en ellas las funciones de separación y contacto (Perls, 1974). En teoría, las fronteras que promueven un equilibrio en esa bi-funcionalidad son aquellas en las que un grupo no ejerce hegemonía sobre el otro y que favorecen tanto el contacto social como el retraimiento a la seguridad de la vida privada, de forma

importante el que se establece en el ámbito residencial.

En las fronteras urbanas que incorporan diversas funciones, además de la de separación, como viviendas y comercios, se generan relaciones de proximidad y confianza mayor que en aquellas en las que solamente se cumple la función de separación. Son fronteras más flexibles que permiten el metabolismo social y la satisfacción de necesidades económicas y sociales.

## *Capítulo 2*

### *Origen y evolución de la comuna*

#### **2.1. Introducción**

La ciudad de Santiago tiene en el año 2012, según el censo que realiza el Instituto Nacional de Estadísticas (INE 2012) 6,685,685 habitantes en sus 15,403.2 km<sup>2</sup>. El ritmo de crecimiento de la ciudad es moderado, a 1.0% en el periodo 2002-2012, y 1.2% en el periodo anterior 1992-2002. Las familias de la ciudad son pequeñas, en promedio formadas por cuatro integrantes y el promedio de hijos también va en descenso ubicándose en 1.4 hijos por pareja. El sector de la vivienda ha crecido a un ritmo un tanto mayor al que muestran las cifras demográficas pues en el año 2002 había 1,639,000 viviendas en Santiago (INE 2002) y para el 2012 se contabilizan 2,099,000.

Con la transformación del modelo de ciudad compacta, que en Santiago de Chile ocurrió hacia la década de los cincuentas, se detona el crecimiento urbano hacia la periferia de la ciudad, donde existen terrenos vacantes baratos, pero escasa o nula urbanización. La periferia ha sido escenario de los diferentes modelos de urbanización asociados a los periodos histórico-políticos que se han vivido, desde las alternativas de centro-izquierda de vivienda social, impulsadas desde el Estado en la década del sesenta, pasando por el modelo socialista en el corto periodo de la presidencia de Salvador Allende, la liberalización impulsada por la dictadura que derrocó a Allende, así como el retorno de la “democracia” y el actual modelo dominante de subsidio.



Fig 2. Comunas de Santiago (fuente: [wikimedia/commons](https://commons.wikimedia.org/)).

Santiago de Chile es una ciudad marcadamente segregada (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). Algunos santiaguinos plantean que la avenida Vicuña Mackenna, del lado oriente del vértice del centro fundacional, marca la división entre el Santiago de los ricos y el otro Santiago, el del resto de la población. Recientes investigaciones han puesto en cuestión la vigencia del modelo dicotómico, sin embargo, es una realidad que hay comunas que representan en cierto sentido —el popular”, tomando con precaución el término, partiremos de la reconstrucción histórica de la comuna y la lucha por la vivienda y la urbanización, considerando ahí se encuentra el germen de ese

sentido popular y de lucha de algunas comunas que podríamos considerar representativas como Cerro Navia, Puente Alto, La Pintana, Peñalolén, y en el presente caso de estudio: Pudahuel.

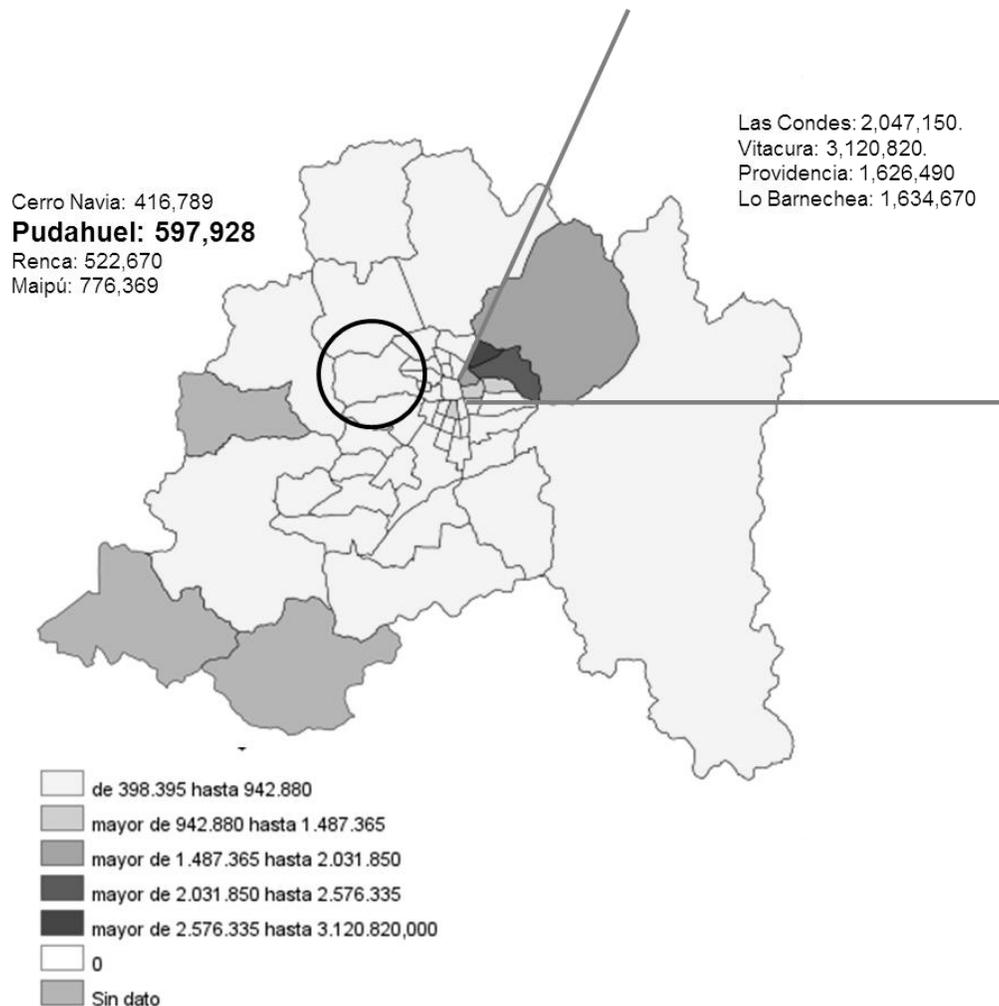


Fig 3. Ingresos medios mensuales de los hogares, en pesos chilenos (USD\$1.00 es equivalente a 500 pesos), en el año 2006. (Elaboración propia con base en datos del Observatorio urbano)

Pudahuel, situada hacia el poniente de la ciudad, es una comuna representativa de las comunas populares, pues en esta comuna se han implementado todos los modelos de vivienda social y urbanización, incluyendo algunos híbridos. En Pudahuel ocurrieron las tomas ilegales más importantes de tierra y ahí fue donde se organizó en muchas

ocasiones la resistencia popular en la lucha por la vivienda, a través de las organizaciones del *Movimiento de Pobladores*.

Pero en Santiago de Chile ocurre otro hecho singular, el cual es necesario tomar en cuenta y que al final, influye en la decisión de tomar a Pudahuel como ámbito de estudio. Mencionamos que en Pudahuel se desarrolló una historia sumamente interesante en cuanto a la lucha por la vivienda y la urbanización por parte de los pobladores, este hecho ha influido en el imaginario de los santiaguinos acerca de lo que simboliza la comuna: *“la verdadera realidad”* de Chile<sup>14</sup>:

Así, la imagen de Pudahuel está asociada a lo que sería *“la vida tal como es”*, a diferencia de la vida en los barrios altos del cono de alta renta antes mencionado y que se promociona en la televisión como modelo de consumo. Antes de abordar el caso de Pudahuel mencionaremos algunos datos principales de la comuna y cuál es la situación de la misma en la ciudad de Santiago.

## **2.2. Localización y datos generales de la comuna**

La comuna de Pudahuel está localizada en la cuenca de Santiago hacia el borde oriental de la Cordillera de la Costa, entre los paralelos 33°20' y 33°29' de latitud sur y los meridianos 70°43' y 70°54' de longitud oeste, se encuentra un perímetro cuya superficie es de 19.600 hectáreas. Sus límites son: al norte, la comuna de Lampa

---

<sup>14</sup> Por ejemplo, la letra de la canción *“Largo Tour”* del grupo *“Sol y Lluvia”*: A ésta hora, justamente a ésta hora / en que tu cerebro empieza a cabecear / con la última telenovela, / quisiera sacarte a caminar / en un largo tour. / por Pudahuel y La Bandera / por Pudahuel y por La Legua / y verías la vida tal como es / A ésta hora, justamente a ésta hora / en que empiezas a sentir / que nada pasa y todo pasa / quisiera sacarte a caminar/ por Pudahuel y La Bandera / por Pudahuel y por La Legua / y verías la vida tal como es / A ésta hora, justamente a ésta hora / en que empiezas a mirar / 60 mentiras por minuto / quisiera sacarte a caminar / en un largo tour / por Pudahuel y La Bandera / por Pudahuel y por La Legua / y verías la vida tal como es / a ésta hora, justamente a ésta hora / en que necesitas despertar / alejando de tu vida la mentira / quisiera sacarte a caminar / en un largo tour / por Pudahuel y La Bandera / por Pudahuel y por La Legua / y verías la vida tal como es. (*“Largo tour”, grupo Sol y Lluvia*)

(Provincia de Chacabuco); al nor-oriente Quilicura, al oriente Renca, Cerro Navia y Lo Prado; al sur-oriente Estación Central; al poniente la comuna de Curacaví (Provincia de Melipilla); y al sur la comuna de Maipú. (Frick, 2007:68)

El clima de Pudahuel es del tipo templado-cálido, con temperaturas medias anuales de 14°C y una precipitación anual de 400 a 600 mm, concentradas mayoritariamente en la estación de invierno, donde la temperatura llega a descender hasta los 0 grados. Este clima ha posibilitado una vegetación de tipo esclerófila.

La hidrografía de Pudahuel está marcada por estar inserta en la cuenca del río Mapocho. Los cauces naturales son el estero Lampa, el estero Carén y el río Mapocho mismo. La unión de cauces formó una laguna, que todavía hacia mediados del siglo XIX era conocida como Laguna de “Podaguel”, en el vértice del “Estero de Colina”, el “Estero de Lampa”, y el Río “Mapochu” cuando dobla la dirección de su cauce hacia el sur. Hacia el poniente están los cerros de Prado y Mallaranco, hacia el sur y sur oriente Las lomas”, y hacia el nor-oriente el cerro de Renca.

### **2.3. Antecedentes históricos**

La comuna “Barrancas” formó parte de la periferia rural de Santiago hasta la década de los años cincuenta, cuando comenzó su explosiva urbanización. Anterior a esa década, la vida rural de las Barrancas giraba en torno a los antiguos fundos (haciendas) de El Noviciado, La Punta y Pudahuel, los cuales fueron las construcciones más antiguas de la comuna, y que fueron construídas por la orden de los Jesuitas hasta su expulsión de Chile en 1767.



Fig. 4. Fundo "La Punta". Abajo: estado actual del fundo (Fuente: *Ilustre Municipalidad de Pudahuel*, 2007:27)

Las haciendas franciscanas pasaron a formar parte del patrimonio de una clase aristócrata organizada en los llamados *mayorazgos* que institucionalizaron la sucesión

de bienes de dichas familias. En Barrancas los dos mayorazgos más importantes fueron los de Prado y los de Aguirre. El fundo La Punta fue propiedad de la familia Balmaceda, uno de cuyos integrantes, José Manuel Balmaceda llegó a ser presidente de la República. Hacia finales del siglo XIX las familias ricas dividen y venden sus propiedades, lo que da lugar a la formación de caseríos, el más importante de la zona, Barrancas nacido de la división del fundo Lo Prado.

Para la década de los años treinta, fruto de las pésimas condiciones de vida de las familias chacareras, acontece en Barrancas un fuerte movimiento campesino organizado por Emilio Zapata, líder que llegó a ser el primer diputado campesino del país. Junto con sus seguidores, este combativo líder organizaba a los campesinos en recorridos fundo por fundo, formulando listas de peticiones e incluso una huelga. Emilio Zapata, en un discurso pronunciado en la Cámara de Diputados mientras arrojaba a los presentes una de las “galletas” con las que los hacendados alimentaban a los campesinos, resumió las condiciones de vida del sector en los siguientes términos:

ahí tenéis el pan que le dais al campesino. Con este pan  
podréis apomasar o pulir los mármoles de esta Cámara,  
pero no podréis alimentar el estómago de aquellos que no  
cometen otro delito que incrementar vuestras riquezas...  
(Ilustre Municipalidad de Pudahuel, 2007:112)



Fig 5. Arriba: Emilio Zapata, combativo líder campesino de Barrancas, primer diputado campesino de Chile. Abajo: Familia Balmaceda, propietaria del Fundo La Punta. (*Ilustre Municipalidad de Pudahuel, 2007:51*)

Durante la primera mitad del siglo XX Barrancas pasa de ser una localidad rural (5,000 habitantes en 1907) a ser una población netamente urbana. En la década de los años treinta se desarrolla una intensa urbanización por loteo, la cual genera una problemática grave por la falta de condiciones urbanas que los loteadores no garantizaban, estas primeras organizaciones vecinales se muestran en poblaciones de la comuna de Barrancas como San Pablo (donde se constituye el Consejo Local del Frente de la Vivienda), y en otras poblaciones como Lautaro, Franklin Roosevelt, y otras (Farías, 1992: 32 y ss.). Así, una de las primeras experiencias organizativas de los pobladores se origina en contra de los loteadores “brujos” que vendían varias veces un mismo predio sin servicios y estafaban a la población.

En la década de los sesentas, la población de Barrancas creció considerablemente, llegando a 78,402 habitantes. Para las personas que anteriormente se dedicaban principalmente a la producción agrícola mediante el sistema de chacras (minifundo) la urbanización de las Barrancas significó un gran cambio, no exento de conflictos, como lo señala una de las antiguas pobladoras de Barrancas:

(...) éramos todos conocidos, y **de repente se nos empezó a llegar gente foránea, y a nosotros a todos nos prohibieron pasar** ponte tu, porque en La Estrella había un canal, ese canal atravesaba desde lo que es ahora el recinto militar, atravesaba La Estrella y llegaba a Serrano, era el límite, entonces, a nosotros nos prohibieron pasar del límite, del canal hacia allá, **porque había llegado una Operación Sitio** que era la población de La Estrella entonces, **nosotros no podíamos pasar para allá** (*Entrevista a Juana Tobar*<sup>15</sup>)

---

<sup>15</sup> Fuente: [http://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/articles-3391\\_ficha\\_contenido.pdf](http://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/articles-3391_ficha_contenido.pdf)

Las familias que llegaron a la comuna vía loteo encontraron unos terrenos sin ningún tipo de servicios, (en caló chileno —pro sitio pelao”). Atraídos por los precios y facilidades de compra, los compradores de los lotes vieron en la organización popular la única forma de mejorar su calidad de vida, como lo expresa una pobladora:

se lotearon, un (...) pusieron aviso en el diario **y la gente nos volvimos todos locos porque era tan barato en esos años y daban tantas las facilidades para comprar...** con hartas dificultades, no había nada de adelanto, y entonces ¿qué es lo que había que hacer? **había que organizarse, formar comités de adelanto, comités de juntas de vecinos, en fin, para así movilizarse y luchar** (...) como en el año 52 o 58, todavía estábamos en partes que no había adelanto, comodidades (*Entrevista con Ercilia Narváez*<sup>16</sup>)

La Operación sitio -dotación de terrenos urbanizados con vivienda mínima, en su versión de caseta sanitaria o mediagua- se desarrolló en Pudahuel primeramente en dos poblaciones llamadas Barrancas 1 y Barrancas 2, que posteriormente adoptan los nombres de Monseñor Larraín, y Teniente Merino, respectivamente beneficiándose de esta fase del programa 900 familias. Posteriormente se desarrolla a profundidad esta operación alcanzando 1,170 sitios urbanizados (320 hectáreas) en la comuna. Asimismo se adoptaron diferentes soluciones para la edificación de la vivienda, la mayor parte por “cooperativas” que adquirirían suministros para la construcción generalmente hecha con paneles de madera, y en menor medida por autoconstrucción. Hacia finales de la década de los sesentas también acontecen tomas de terrenos en la comuna, la más importante y emblemática, por varias razones: la “Toma de la victoria”. Estas tomas de terreno fueron reprimidas sin embargo la voluntad y

---

<sup>16</sup> Fuente: <http://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-propertyvalue-24813.html>

legitimidad de los pobladores pudo más que la represión del Estado.

Fueron tres modalidades principales de urbanización que acontecieron entre 1940 y 1970 en la comuna de Barrancas. La primera mediante el loteo legal o ilegal, los llamados “loteos brujos”. La segunda mediante la Operación Sitio y la tercera mediante las tomas organizadas. La comuna es entonces subdividida en tres comunas: Cerro Navia, Pudahuel y Lo Prado. Resulta curioso como ninguna de las comunas conserva el nombre de Barrancas. Uno de los pobladores lo interpreta así:

(...) porque el cambio de nombre a Pudahuel, Lo Prado y Cerro Navia tiene un objetivo final: hacernos olvidar de dónde venimos, **que venimos de Barrancas**. (*Entrevista a Alberto Muñoz<sup>17</sup>*)

La historia de la comuna, la propia historia de los pobladores desde su mirada (y no la lista de *eventos significativos* en que muchas veces la investigación académica se entrapa) tiene una profunda importancia en la construcción del sentido social del movimiento de pobladores. Pues ser de Barrancas significa ser herederos de Zapata, o del esforzado, pero solidario *Rey del zapallo*<sup>18</sup>. Significa aceptar una participación ya sea al ser cuasimodista o dirigente vecinal, la construcción de sentido tiene siempre una base histórica.

#### **2.4. El movimiento de pobladores en Pudahuel**

Como mencionamos, las diferentes modalidades de poblamiento, a pesar de las diferencias de orígenes y modos de organización, son entendidas por los pobladores como una misma, al fin y al cabo, una historia común que partía de condiciones de

---

<sup>17</sup> Fuente: <http://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-propertyvalue-24813.html>

<sup>18</sup> El “rey del zapallo” es una figura mítica de Pudahuel, productor local agrícola de calabazas (*Ilustre Municipalidad de Pudahuel, 2007*)

vida semejantes:

(...) quienes estábamos más antiguos de ahí sabemos lo que significó **muy parejo** el vivir en tomas, vivir en operación sitio, y vivir estafados en los loteos (...) fuimos estafados, en la Comuna de las Barrancas nació la ley contra los loteos brujos, en el año 1968, en la comuna de Las Barrancas empezaron las primeras poblaciones de Operación sitio... (*Entrevista a Alberto Muñoz*<sup>19</sup>)

El movimiento de pobladores en Pudahuel es un movimiento históricamente exitoso. Nace como un movimiento de reivindicación de derechos, en un primer momento del derecho a la vivienda, pero también por derechos fundamentales como el acceso a servicios básicos, salud y educación. Estos logros que los pobladores ven materializados en su comuna no fueron, como ellos mismos advierten, concesiones gratuitas por parte del Estado. Todos y cada uno de los mejoramientos en la comuna han significado luchas, de las cuales los primeros participantes en el movimiento de pobladores, en la actualidad personas de la tercera edad, se sienten enormemente orgullosos.

Sin embargo, consideramos que el principal aporte positivo a la comuna por parte del movimiento de pobladores es el ejemplo de la organización y de lo efectivo que resulta enfrentar organizadamente las condiciones adversas. En este sentido, el movimiento de pobladores es un movimiento germinal, sin el cual no pueden entenderse los sucesivos movimientos que acontecen, ni el movimiento de resistencia a la dictadura, muchas veces en condiciones de clandestinidad, ni el movimiento estudiantil que si bien es de carácter gremial y nacional, a diferencia de otros movimientos estudiantiles en América Latina, éste tiene fuertes resonancias en la periferia popular.

---

<sup>19</sup> Fuente: <http://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-propertyvalue-24813.html>

En el caso que nos ocupa, el movimiento de pobladores nace como un movimiento con fuertes tintes de género. En efecto, las mujeres fueron las actoras principales de esta movilización. Si bien esta característica no es en sí misma novedosa, pues en casi todos los movimientos de pobladores de América Latina, el papel de las mujeres es fundamental. Sin embargo en el caso de Pudahuel, esta situación es radicalmente cierta. A tal grado que los funcionarios encargados de la gestión de la vivienda condicionaban las gestiones a que fuesen mujeres las que las realizaran para garantizar de alguna forma, que los hombres que se suponía deberían estar laborando, no dejaran de hacerlo. Así lo recuerda una dirigente que participó en una de las tomas:

En esa toma estuvimos nosotras en la calle alrededor de cuatro meses (...) me fui con mis dos crías allá a vivir, (...) yo fui de la comisión. (Los funcionarios) al principio no querían porque se malinterpreta que las gentes que están en esas cosas (las tomas), son peligrosas y todo eso, y tuvimos que asegurarle que sí, que éramos gentes de trabajo, nuestros maridos... **que si iban ahora, al tiro a las carpas, iban a ver que no había nadie, que estaban todos trabajando...** *(entrevista a Margarita Muñoz, realizada por el autor, mayo de 2012)*

Desde un momento anterior a la gestión de la vivienda propiamente, el momento de conseguir información y/o pasarla, son actividades realizadas mayormente por mujeres -la mayoría madres-. De tal forma que si la oportunidad la generaron las mujeres, la gestión la realizaron mujeres, es natural que en las organizaciones de adelantos, juntas de vecinos etc. las mujeres son un actor central. Uno de los dirigentes manifiesta así la importancia de reconocer el papel de la mujer:

y en todo lo que se escriba, por favor, no es para ponerme la lata, hay que escribir el rol que jugó la mujer en este

llegar a vivir en terrenos sin luz, sin agua, sin alcantarillado, sin pavimentación, es decir, nosotros salíamos a trabajar, ella era ella la que quedaba todo el día viendo cómo mantenía su entorno para cuando nosotros llegáramos en la noche... (*Entrevista a Luis Becerra*<sup>20</sup>)

Si bien, la participación de la mujer es fundamental, y desde una perspectiva de género podemos afirmar que en el movimiento de pobladores las mujeres adquieren una conciencia que va más allá de la simple lucha —por el entorno, para cuando el hombre llegara de laborar—; coincidimos con Alain Touraine cuando afirma, a la luz de movimientos sociales como el MST brasileño y otros, que las mujeres en los movimientos sociales:

desempeñan un papel importante porque aprendieron, a través de luchas victoriosas, a unir en sus proyectos vida profesional y vida personal, el universo instrumental y el universo simbólico, y por lo tanto, a actuar como Sujetos, fortaleciéndose y definiéndose en términos que van mucho más allá de la mera demanda de igualdad o una exigencia de identidad: permitieron a la mujer definirse mucho más que los hombres, como Sujetos capaces de asociar vida profesional y vida afectiva, y superar en consecuencia las contradicciones del mundo actual. (Touraine, 1997:303)

Sin embargo también nos podríamos interrogar por cómo la falta de participación de los hombres va dibujando un movimiento de pobladores que coincide con el perfil

---

<sup>20</sup> Fuente: <http://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-propertyvalue-24813.html>

familiar de la comuna popular donde el padre está casi siempre ausente. En Pudahuel más de un tercio de los hogares son de jefatura femenina, y en aún los hogares donde están presentes ambos cónyuges, por lo general el hombre debe doblar el turno para acceder a un mejor salario. A ésta situación está asociada también la lógica de la pobreza pues más de la mitad de las mujeres jefas de familia se encuentran en situación de pobreza o indigencia (fig. 6)

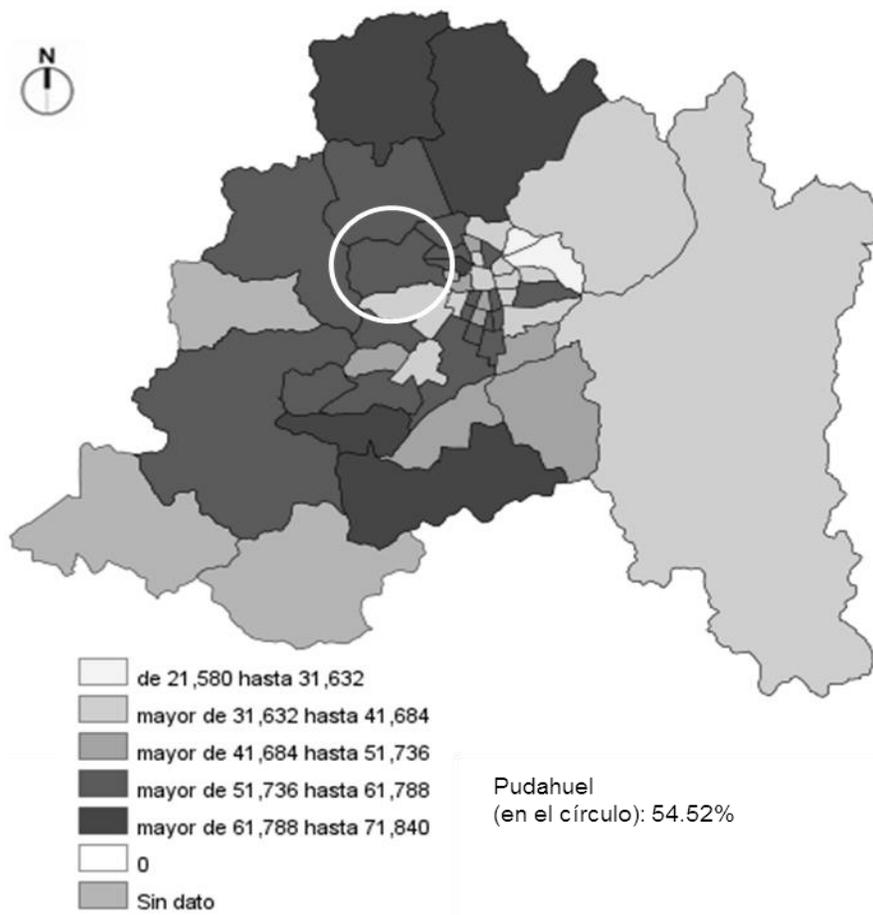


Fig 6. Porcentaje de mujeres jefas de hogar en hogares en situación de pobreza crítica o indigente. (2006) (Elaboración propia con base datos del Observatorio urbano)

## 2.5. La cultura popular y los movimientos populares

Como mencionamos, el origen de la comuna es evidentemente popular y heterogénea. Ahí en medio de esa heterogeneidad, los pobladores encuentran los ámbitos comunes, —el que nos une” no solo a través de lo político o la organización, sino que también se expresa en sus propios modos de vida y expresiones culturales.

Señalemos primeramente, que la riqueza cultural de Barrancas fue conocida en Chile (y en el mundo entero) gracias a la labor de la multifacética artista Violeta Parra, quien es considerada la más importante folklorista chilena. De Violeta Parra quizás siempre faltarán suficientes palabras para describir la importancia de su trabajo para la humanidad y la cultura, y en este ensayo no hay mucho que agregar a lo que ya se ha escrito y mencionado. Simplemente destacar su relación con la comuna de Barrancas. Violeta señala que su encuentro con la comuna fue sorprendente:

Cuándo me iba a imaginar yo que al salir a recoger mi primera canción, un día del año 53, en la comuna de Barrancas, iba a aprender que Chile es el mejor libro de folklore que se haya escrito. Cuando aparecí en la comuna de Barrancas a conversar con doña Rosa Lorca, me pareció abrir ese libro... (Ilustre Municipalidad de Pudahuel, 2007: 132)

Doña Rosa Lorca era la partera más famosa de Barrancas, se decía que la mitad de Barrancas había nacido en sus manos. Además de partera y experta en la medicina tradicional, doña Rosa Lorca, la —Violeta de Violeta” en palabras de su hijo Ángel Parra, era —regladora de angelitos”; esto quiere decir, que manejaba los rituales tradicionales con los que se despedía a los niños fallecidos. De ahí salió una obra fundamental para Violeta: —Canto a lo humano y Canto a lo divino”. Esta obra es el resumen del hallazgo existencial que le significó ir a Violeta a la comuna de Barrancas.

Cabe señalar que la militancia de izquierda de Violeta es congruente con su voluntad de acercarse a la cultura popular. De ir más allá de la idealización que el “instinto de clase” genera. Violeta también se abre al sufrimiento de lo masculino, cuestión importante si observamos que la masculinidad en Pudahuel es un asunto problemático en varios niveles, sobre todo el laboral y el familiar.

El dolor masculino, callado y reprimido, mereció atención especial para la sensible poeta chilena. Ella misma relata su encuentro en Barrancas, con Juan de Dios Leiva, músico y agricultor:

Juan Leiva. Ochenta y cinco años. Chacarero, cantor y tocador de la comuna de Las Barracas, Santiago. Es un anciano delgadísimo, erguido y huraño. No quiere hablar con nadie. Cuando le pedí que me enseñara su canto, me respondió: -Yo juré no volver a cantar más en mi vida porque Dios me llevó a mi nietecita regalona, y la noche terrible que tuve que cantar para ella la tengo anudada en el pecho y la garganta. Juan Leiva rompió su juramento cuando le dije que la patria necesitaba sus cantos: -Por usté lo voy a hacer, Violetita, que es la única que transmite lo puetah. Tomó la guitarra, la afinó y tocó los primeros acordes del acompañamiento de “Canto a lo divino”, a la modalidad de los cantores de Barranca. Don Juan de Dios no pudo cantar, era verdad que tenía por su nieta un nudo en la garganta. Como en un gemido le salieron las primeras palabras:

*“Ángel glorioso y bendito  
que estás sentado en lo alto  
gloria al Padre, gloria al Hijo  
gloria al Espíritu Santo”*

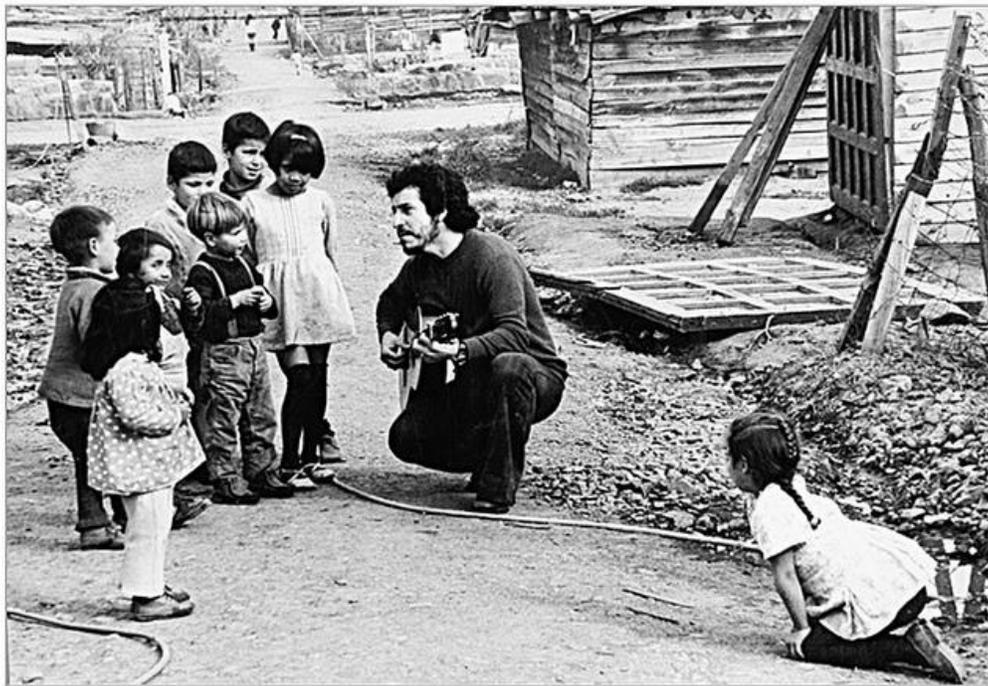


Fig 7. Arriba: la multifacética artista chilena Violeta Parra con Doña Rosa Lorca, partera de Barrancas. Abajo, Víctor Jara con niños de Barrancas. (Fuente: imágenes de internet)

Víctor Jara, a su modo, también penetró el mundo de Barrancas, con una mirada quizá menos cultural y más política. Cuando en 1967 se da la primera toma en Barrancas —“ataenta contra la propiedad privada”, que es la —tma de la Victoria”, en la avenida San Pablo. La represión no se hace esperar y llega la policía a desalojar el predio en una particularmente violenta jornada. En la trifulca muere la pequeña Herminda (niña de 1 año). Sin embargo la legitimidad de los pobladores es evidente para la sociedad chilena y con organización logran sus objetivos. Víctor Jara decide tomar partido y lanza el disco —“población” (1972) a propósito del tema del derecho a la vivienda. Entonces, la —Toma de la Victoria” se convierte en canción:

*Herminda de la Victoria  
murió sin haber luchado,  
derecho se fue a la gloria  
con el pecho atravesado.*

*Las balas de los mandados  
mataron a la inocente.  
Lloraban padres y hermanos  
en el medio de la gente.*

*Hermanos se hicieron todos,  
hermanos en la desgracia,  
peleando contra los lobos,  
peleando por una casa.*

*Herminda de la Victoria  
nació en el medio del barro,  
creció como mariposa  
en un terreno tomado.  
Hicimos la población*

*y han llovido tres inviernos.  
Herminda en el corazón  
guardaremos tu recuerdo.*

Estos dos acercamientos tienen una constante, por una parte el reivindicar —el popular— y su relación con lo político, en una tónica que adoptó el movimiento de la canción de protesta o nueva canción en muchas geografías latinoamericanas. Este se puede sintetizar en una frase de Mercedes Sosa: —a guitarra es mi pueblo, compañero—. En Pudahuel así tenemos una cultura popular marcada fuertemente por lo político. Además, el encuentro con la cultura popular es un encuentro existencial que toca, en lo profundo el tema de la muerte y de la vida truncada.

No solo la música sino otros ámbitos de expresión han marcado Pudahuel en los últimos años, por ejemplo, el muralismo y sus múltiples versiones, en Pudahuel y en Santiago fueron parte de la concientización popular acerca de las desigualdades que vivían y denunciaban los pobladores. Sobre todo el muralismo de izquierda fue destacado; surgieron las famosas —Brigadas— de muralistas, que sobre todo en la etapa de la resistencia, fueron muy importantes. Una de ellas, la famosa Brigada Ramona Parra (BRP), en recuerdo de una joven asesinada, pintó algunos murales en Pudahuel. (fig.8)



Fig 8. Mural mapuche en Pudahuel. (Fotografía: Luis Valadez).

## 2.6. Las mujeres, los jóvenes y la iglesia católica, actores significativos

La dictadura pinochetista (1973-1990) significó para la periferia popular un largo periodo que se desarrolló entre la represión sistemática y la voluntad de resistencia de amplios sectores de las comunas, que habían entendido su propio proceso personal y comunitario, como transgredido por la dictadura. Recordemos que el Partido Socialista, el Comunista, y varias organizaciones de izquierda fueron muy importantes para los recién llegados a Barrancas, ya fuera por tomas u Operación sitio.

Sin embargo, el estado de Sitio y la ilegalización de los partidos de izquierda, significó a la mayor parte de los pobladores una larga jornada de resistencia, pues los pobladores nunca se sintieron representados en las organizaciones encabezadas por el dictador o su esposa (los clubes de mujeres). Durante las épocas más álgidas de la represión, la población recurrió a la iglesia católica como la forma de conservar su organización, ya que esta era en cierta forma tolerada por la dictadura. Sin embargo es necesario acentuar el hecho de que la organización no surgió en la Iglesia, ya tenía una larga historia, la Iglesia en todo caso sirvió en momento de cobijo, como lo expresa la entrevistada:

...de ahí yo formé un grupo de teatro, entre ahí no a la Iglesia, **porque era comunitario antes, era comunitario**, a aprender los primeros auxilios, a enseñar primeros auxilios a otras personas, comprometidas con las protestas, que si llegaba alguien... comprometidas con los vecinos con su tratamiento, con el teatro e ir haciendo otro crecimiento en la gente... (*Entrevista con Margarita Muñoz, realizada por el autor, mayo de 2012*)

Así, el papel de la Iglesia fue muchas veces basado en la labor solidaria de sacerdotes como el francés Pierre Dubois quien llegó en 1967 a asesorar a la Juventud Obrera

Cristiana de Pudahuel y Quinta Normal. Para entender la importancia de algunos sacerdotes para el movimiento popular en resistencia por la dictadura, se muestran algunas fichas desclasificadas del Departamento de Estado de EE.UU. (fig. 9) donde se califica al grupo de sacerdotes como una "espinas muy irritante" para la dictadura.

~~UNCLASSIFIED~~  
CONFIDENTIAL  
n/a  
Case Number: S199900030

9/10/86 IN0060  
R Page: 70

~~CONFIDENTIAL~~

Chile Project (#S199900030)  
U.S. Department of State  
Release  Excise \_\_\_\_\_ Deny \_\_\_\_\_  
Declassify: In Part \_\_\_\_\_ In Full   
Exemption(s) \_\_\_\_\_

PAGE 01            SANTIAGO 06092 102056Z  
ACTION ARA-00

INFO	LOG-00	COPY-01	ADS-00	INR-10	SS-00	CIAE-00	DODE-00
	H-01	NSCE-00	NSAE-00	SSO-00	HA-09	L-03	PM-10
	PA-01	OMB-01	INRE-00	USIE-00	SP-02	SNP-01	PRS-01
	DS-01	DSE-00	SCT-02	/043 W			

-----327063 102107Z /63

O 102055Z SEP 86  
FM AMEMBASSY SANTIAGO  
TO SECSTATE WASHDC IMMEDIATE 7817

~~C O N F I D E N T I A L~~ SANTIAGO 06092

E.O. 12356; DECL: OADR  
TAGS: PGOV, SCUL, CI  
SUBJECT: FRENCH PRIESTS EXPELLED

REP: (A) SANTIAGO 6055

1. (U) RADIO REPORTS SEPTEMBER 10 INDICATED THAT THE THREE FRENCH PRIESTS DETAINED DURING A MILITARY SWEEP OF A POOR NEIGHBORHOOD SEPTEMBER 7 (REPTTEL) HAVE BEEN EXPELLED FROM THE COUNTRY. THE THREE ARE FATHERS PIERRE DUBOIS, DANIEL CARUETTE AND JAIME LANCELOT.

2. (C) THE PRIESTS, ESPECIALLY PIERRE DUBOIS, ARE ACTIVE IN ORGANIZING CHURCH ACTIVITIES IN THE "POBLACION" LA VICTORIA, WHICH HAS A REPUTATION AS A LEFTIST STRONGHOLD. THE GOC HAS APPARENTLY TAKEN ADVANTAGE OF THE SPECIAL PROVISION OF THE STATE OF SIEGE WHICH ALLOWS THE INDISCRIMINATE EXPULSION OF FOREIGNERS, THEREBY RIDDING THEMSELVES OF A VERY IRRITATING THORN. JONES

~~CONFIDENTIAL~~

Fig 9. Documento desclasificado número S19990030. (Fuente: Cooperativa, 2012)

Estas “espinas irritantes”, junto con las y los dirigentes vecinales fueron actores muy importantes para las poblaciones populares durante el periodo de la resistencia. La “María de la solidaridad” también desarrolló numerosas actividades en pro de los derechos humanos, como las llamadas “Jornadas por la Vida”, etc. Sin embargo, los curas de la corriente más progresista de la iglesia católica en las comunas fueron expulsados como el caso de Dubois, o cambiados de adscripción por la propia Institución eclesiástica como recuerda la dirigente:

*Investigador:* ...entonces, la Iglesia, ¿qué papel jugó ahí? porque tengo entendido que la iglesia llegó a jugar un papel muy importante, cuando las organizaciones estaban prohibidas, clandestinas...

*Margarita Muñoz:* sí, pero después dejaron de lado ese apoyo, porque hubo un recambio de estructuras de la Iglesia para apagar eso también, se llevaron a los sacerdotes extranjeros que eran por lo general los que cobijaban.... (*Entrevista con Margarita Muñoz, realizada por el autor, mayo de 2012*)

En la iglesia, coincidieron jóvenes activistas y madres interesadas en no perder la organización que habían logrado a lo largo de muchos años de lucha. Es así como surgen iniciativas como los comedores populares, que más tarde serían las bases para las llamadas “Comunidades Urbanas Populares” (CUP), que integraban a los niños, madres y jóvenes en una misma iniciativa de educación y recreo. También estas organizaciones de la Iglesia sirvieron para desarrollar las actividades que la resistencia a la dictadura implicaba. Y también estas organizaciones vinculadas a la Iglesia fueron objeto de la represión dictatorial.

Uno de los casos de represión vividos en Pudahuel es el caso del joven fundador de las CUP, Jaime Quilán fue asesinado por la máquina represiva de la dictadura en el pasaje Paine, sector Teniente Merino, en Pudahuel. De acuerdo al *Informe Rettig*<sup>21</sup>:



Fig. 10 El sacerdote católico Pierre Dubois, durante la represión en la población La Victoria, año 1986. (Fuente: <http://stolpkin.net/local/cache-vignettes/L500xH327/dubois-82570.jpg>)

El 29 de diciembre de 1989 por la noche Jaime Antonio QUILAN CABEZAS, de 26 años de edad, obrero, participó en una manifestación antigubernamental local en un sector de la comuna de Cerro Navia (Santiago). Versiones verosímiles relatan que al terminar el acto Jaime Quilán fue seguido por una persona que había llegado poco antes en automóvil, quien le disparó por la

---

<sup>21</sup> Documento elaborado por la *Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* creada por el presidente Patricio Aylwin para esclarecer las violaciones a los Derechos Humanos cometidas en el país entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990 por la dictadura de Augusto Pinochet.

espalda con arma de fuego, causándole la muerte. Jaime Quilán, de acuerdo a los antecedentes conocidos por la Comisión, participaba activamente en actividades de oposición al gobierno establecido. Por ello, cabe presumir el móvil político del autor. En consecuencia, a esta Comisión le asiste la convicción que Jaime Quilán fue víctima de violación a los derechos humanos cometida por un particular actuando bajo pretextos políticos (CEME, s/f)

Los activistas de las CUP llevaban a cabo actividades con niños, teatro callejero, música y muchas actividades más, cobijados por algunos sacerdotes y por madres de familia. Se nombraban “monitores”, y las madres de familia que participaban “tías”. Jaime Quilán era fundador y coordinador de las CUP. Así lo recuerdan los pobladores que lo conocieron:

era monitor, yo lo veía muy católico, apostólico y chileno, romano no po', chileno... la verdad es que era un muchacho muy luchador, por sus ideales y sus creencias, yo creo que esos ideales tenían que estar bajo la Iglesia **porque era la única manera**,...él es el fundador de las Colonias Urbanas (...) aprendí a conocerlo y políticamente aprendí muchas cosas de él, aprendí como correr como saltar las rejas como esconderse (...) Se daba el tiempo de escuchar a las personas, le gustaba mucho escuchar y aconsejar, muy buen amigo (*Entrevista a Mirta Catalán*<sup>22</sup>)

---

<sup>22</sup> Fuente: <http://memoriasxx.dibam.cl/601/w3-article-3397.html>

En Pudahuel, la coincidencia entre los actores sociales mujeres y jóvenes en un mismo movimiento social popular de resistencia no estuvo exenta de conflictos que lo llevaron a rupturas inter-organizacionales e intergeneracionales, como señala el siguiente testimonio, de un miembro de la Coordinadora Juvenil Popular (CJP), quien ubica su rompimiento con la Iglesia a partir del propio proceso de radicalización:

Todo parecía indicarnos que entrábamos en un momento donde nuestro compromiso no podía eludir la cuestión de la confrontación violenta la que en su forma más brutal, significaba aceptar la muerte como parte de la lucha, la del enemigo y también la propia. Resistimos un buen tiempo a esa perspectiva, como buenos cristianos pensábamos primero en la propia. **Pero al mismo tiempo, experimentábamos en nosotros mismos todos los impulsos y motivos que se conjugaban en ese momento, empujándonos a nuevas definiciones...**  
(CEME, s/f)

Esta confrontación intergeneracional llevaría a la postre, al núcleo juvenil de Pudahuel a acercarse al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y con ello tomar distancia de lo que percibían como una “vieja izquierda” llena de culpas y dudas:

Estas interrogantes nos alejaban desconfiados de aquella izquierda, es decir, en cierto modo, **de la trayectoria fracasada de nuestros padres...** (CEME, s/f)

## 2.7. Conclusiones

La comuna Pudahuel, antes Barrancas, formaba parte de la periferia rural de Santiago, hasta la década de los años cincuenta del siglo pasado cuando fue escenario de diferentes proyectos de urbanización, desde la urbanización masiva promovida desde el estado en la década de los sesentas, con la dotación de lotes generosos para la autoconstrucción (lote 9x18” y caseta sanitaria”) o de vivienda básica en condominio hasta la toma de tierras por organizaciones afines a los partidos Socialista y Comunista.

El movimiento de los pobladores de la periferia popular de Santiago, específicamente el caso de Pudahuel, marcó un parteaguas en los movimientos urbanos y fue determinante para la etapa de la resistencia en la dictadura militar. Así, la comuna Pudahuel está marcada por el desarrollo histórico de ese movimiento del cual resulta una comuna emblemática. De este carácter emblemático son partícipes algunos de los cantautores del folklor chileno como Víctor Jara y Violeta Parra, quienes advierten en su obra que Pudahuel es cuna del espíritu popular de Chile y de los sacrificios de población en su lucha por la vivienda.

Una de las razones para que el movimiento de pobladores haya resultado tan definitorio es que, en tanto movimiento urbano, no se sitúa en el horizonte de la “marginalidad”, sino que por el contrario, logra capitalizar la heterogeneidad de “lo popular”. Como menciona Castells:

El universo poblacional, constituido a través de un proceso de reivindicación urbana particular, ligado a la crisis de la vivienda en la urbanización dependiente, no desemboca en una concentración de lumpen, sino en una heterogeneidad popular (...) todo cambia si se introduce la consideración de la existencia, bien real, del movimiento de pobladores y el desarrollo de una serie de

nuevas formas organizativas políticas a nivel local  
(Castells, 1973:21)

La heterogeneidad de "lo popular", en la que se desarrollan estas nuevas formas organizativas y culturales, da pie a la articulación de un actor colectivo, en el que la participación de las mujeres, los jóvenes y sectores identificados con la iglesia católica progresista, juegan un papel determinante. La dictadura comandada por Pinochet e impuesta a sangre y fuego generó una resistencia heterogénea que no estuvo exenta de conflictos, entre estos el enfrentamiento intergeneracional a raíz de la radicalización juvenil y la expulsión o cambio de adscripción de sacerdotes comprometidos. El cuestionamiento es, entonces, si tal heterogeneidad de "lo popular" en Pudahuel, ha desaparecido o sigue vigente. ¿Hay en la actualidad elementos de identificación colectiva que permitan considerar la continuidad de Pudahuel como "comuna popular"?

Si en la historia de la comuna resaltan las referencias que suscitan por parte de los multifacéticos artistas Violeta Parra y Víctor Jara, en la actualidad podemos mostrar que la mirada de artistas, como los artistas del hip-hop, o muralistas, que elaboran una resignificación de los elementos más importantes de la comuna. Como advertimos en la investigación, ejemplo de esta "continuidad disruptiva" es la obra de *Guerrillero Okulto*.

De manera conjunta a la diversidad de modelos de poblamiento, en Pudahuel se consolidó una urbanización popular diversa y heterogénea, cuya combatividad tuvo, durante la época de la dictadura, tres actores fundamentales: las mujeres, los jóvenes y sectores politizados de la iglesia católica. A la postre, hay en Pudahuel una identidad colectiva que se mantiene en la medida en que varios elementos que configuraron históricamente "lo popular" (la lucha por la vivienda, la solidaridad, la cultura del esfuerzo) son valorados todavía por los habitantes.

## Capítulo 3

### Segregación, estigma, revalorización y gentrificación en la vida cotidiana de Pudahuel

—Es tarea de la política, y una de sus tareas más nobles, acoger los deseos y los malestares, las ansiedades y las dudas de la gente e incorporar sus vivencias al discurso público. Así, dando cabida a la subjetividad la política da al ciudadano la oportunidad de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad. Pues bien, ¿qué ha hecho la política para nombrar e interpretar lo que nos pasa? Poco. Por eso la llamada —crisis de representación—. La brecha que se abre entre sociedad y política tiene que ver con las dificultades de acoger y procesar la subjetividad. (...) Pero una sociedad que no se interroga acerca de sí misma, que no conversa del sentido que pueda tener la convivencia actual y futura, sustrae a la política su razón de ser”. Norbert Lechner, *Las sombras del mañana*, p. 13

#### 3.1. Segregación y estigma

La vida comunitaria de la periferia popular en las ciudades latinoamericanas, y máxime en los lugares donde se generaron organizaciones sociales fuertes que llevaron a cabo movimientos sociales exitosos, suele ser idealizada como si esos espacios fuesen sede de cierto tipo de solidaridad exacerbada. Pero hay otra crítica, esta desde el flanco político conservador, que cuestiona fuertemente la vida de los sectores populares. Cuestionamientos que abarcan desde las faltas éticas hasta las faltas legales, cruzando

toda una serie de prejuicios muchos de estos, de carácter clasista.

Del análisis de entrevistas a profundidad realizadas a hogares en Santiago, en el marco del proyecto “Cultura de integración y cohesión social en las ciudades chilenas”<sup>23</sup> se pudieron recuperar los siguientes elementos de identificación del otro de más baja condición social: mala apariencia, piel morena, mal gusto para vestir, descuido del aspecto físico, obesidad, falta de interés por educarse, mala forma de hablar, poca presencia, fiesteros y escandalosos, derrochadores, descuidados, viven en lugares malos, alcohólicos, drogadictos, no tienen sentido de la vergüenza, sucios, perezosos y de costumbres molestas.

Estas creencias se originan en la historia del país, y nos remiten al ámbito de la educación y la reproducción cultural. Por ejemplo, en uno de los manuales de historia más utilizados por las generaciones pasadas (60’s), se puede encontrar la siguiente definición de “pueblo” y “mestizaje”:

EL PUEBLO.- Durante este siglo (XVII) se consuma la fusión de las razas en todo el territorio (chileno) pacificado, dando origen al **mestizo**, de constitución física y mental superior a la del indio. Dentro de esa masa popular mestiza, cuyo total puede estimarse en unas 600,000 personas había, como es de suponerlo, categorías diversas: rotos de la ciudad, artesanos, sirvientes domésticos, huasos o campesinos más acomodados e

---

<sup>23</sup> Un informe completo del análisis de las entrevistas realizado por el autor se encuentra disponible en la página de internet del proyecto “Cultura de cohesión e integración social en ciudades chilenas”: <http://www.anillosintegracionycohesion.cl/publicaciones/tesis-y-practicas-desarrolladas-en-el-marco-del-proyecto/>. Como parte de las conclusiones del estudio Se dividieron los elementos que los informantes mencionaron en términos de auto-diferenciación en dos tipos: mutables e inmutables, considerando a los primeros como ingredientes de la negociación identitaria, y a los segundos, como elementos con un mayor sentido en favor de la fijación de ideas y prejuicios, que devienen en racismo y clasismo.

inquilinos de las haciendas. Gran parte de esa masa se encontraba en completa **desorientación moral**, pues había perdido el *admapu*<sup>24</sup> de sus antepasados indígenas y no habían asimilado aún las normas de la civilización cristiana española. De aquí el vicio de la embriaguez, la criminalidad y otros males... (Frias, 1963: 249-250, negritas del autor)

Así, sobre la periferia hay una serie de miradas al parecer irreconciliables, que forman parte de los elementos de la negociación identitaria que los procesos de movilidad ascendente y la gentrificación parecen detonar en la actual etapa de liberalización de los mercados de suelo urbano en la periferia popular de Santiago y más concretamente en la comuna de Pudahuel (Sabatini, Valadez y Cáceres, 2012).

Consideremos primero que los introyectos evocados se encuentran en el horizonte de racionalidad fijada en el “*deber ser*” relacionados al clasismo y al racismo; éstos tienen un sentido eminentemente social. Veamos por ejemplo lo que menciona una vecina de Pudahuel:

hoy en día hay muchas oportunidades, por ejemplo, en la época mía no cualquiera iba a una universidad, era complicado, pero hoy en día yo creo, cualquier persona, hasta la más humilde puede tener su carrera, que quiera no' mas” (*entrevista a la Sra. Georgina, 37 años, realizada por el autor, mayo de 2012*)

Es interesante en primer lugar, cómo la comuna se origina en un ambiente de estigmatización, en primer lugar, fruto de su carácter periférico y rural y que de

---

<sup>24</sup> Conjunto de normas tradicionales de la cultura Mapuche

acuerdo a la versión de algunos pobladores, con el cambio de nombre a la comuna, de Barrancas a Pudahuel, se trató de ocultar ese origen. Pero esa estigmatización no solo es por el origen rural de la comuna, sino que también abarcó a la forma en que se fue poblando la misma, ya fuese por la llamada Operación Sitio o por las tomas ilegales de tierra y los loteos brujos (Fariás, 1991). En las entrevistas se les interrogó a los pobladores de Pudahuel por cómo creen que los perciben gente de sectores más altos.

Investigador: Y ¿cómo crees que te ven a ti esas personas (de clase más alta)?

María Georgina: Yo creo que me ven como pobre, **pero** no me interesa, no me importa, no me interesa. Por ejemplo yo tengo una amiga judía que es doctora, ortodoncista, entonces, yo entiendo que ella me quiere, dice que en la otra vida fuimos amigas, ella cree mucho en la reencarnación, ella dice eso (...), pero yo también le hago mi cuento, **hay veces que ella quiere este mundo de nosotros acá, entonces, yo le cuento el mundo de acá**

Investigador: ¿conoce ella acá, tu barrio?

María Georgina: Si conoce, ella viene a verme, entonces yo le cuento que hay gente que pasa con la cuchilla arriba, que pasa con la pistola, le cuento yo, le cuento que hay moscas, que hay zancudos, chinches y pulgas, y que hay piojos y ella como que oooooohhhhh, eso no le gustaría jajajaja. *(entrevista a la Sra. María Georgina, realizada por el autor, abril de 2012)*

Notamos en el discurso la ambivalencia en el discurso cuando se alude a la estigmatización de la que hablábamos anteriormente. Por una parte, en el discurso del mundo de lo cotidiano, el decir —“yo creo que me ven como pobre” es ante todo una creencia introyectada que coincide con la estructura de significaciones hegemónica y clasista. Así, la entrevistada podría haber mencionado —“yo me veo como pobre” y hubiese sido el mismo sentido de autodiferenciación por la condición de pobreza. Sin embargo, y esa es la parte más interesante del discurso, la entrevistada introduce la contradicción, la tensión por ese “pero” que antecede al —“no me interesa”, y acto seguido, introduce otro discurso que enmarca y objetiviza la relación *Yo-Tú* (la relación directa, cara a cara), vivida con su amiga judía. Para hacer más clara esa ambivalencia en el discurso, la entrevistada enfatiza los detalles grotescos de su relato (el cuchillo, la pistola, las pulgas, los zancudos y los piojos).

La negociación identitaria entonces incluye elementos de la cotidianidad, pero también de la relación *Yo-Tú*, que, parafraseando a Martín Buber tiene un “sentido humano” (Buber, 1974)

Por otro lado los introyectos, prejuicios y apreciaciones clasistas van de la mano con el reconocimiento de la estructura económica de desigualdad y del papel de los pobres en ella (conciencia de clase), como menciona un entrevistado:

Marco Antonio: (...) lo primero que te preguntan —“oye de dónde vienes tu, -de Pudahuel” y entonces oooooohhhh, de un barrio por allá, tan bajo... (...) mucha gente de plata **te miran en menos**

Investigador: ¿y cómo crees que te ven las personas de más alto nivel socioeconómico?

Marco Antonio: Mira, cualquier persona de nivel

socioeconómico más alto que uno **siempre te van a ver más abajo, siempre van a tratar de pisar, de... si te pueden robar más, lo van a hacer**, eso es lo que veo yo  
(Entrevista a Marco Antonio, condominio Federico Errazuriz, Pudahuel, realizada por el autor, abril de 2012, énfasis agregado)

Observamos que lo que señala el sujeto entrevistado gira alrededor de la construcción del estigma, en este caso del estigma de vivir en Pudahuel. Y además, marca la relevancia que tiene el lugar de residencia para la construcción de categorías sociales. —“Mar en menos” es una expresión chilena que indica cuando un individuo hace patente su jerarquía de forma soberbia o incluso humillante, casi siempre en términos de clase social, aunque no solamente. La frase es elocuente al señalar la importante función de la mirada, en tanto forma de contacto, para la construcción del estigma, pues como ya hacíamos notar en el primer capítulo, mediante la mirada se *objetiviza* al otro, y, por la mirada del otro, se logra el *status* de sujeto libre (Sartre, 1974).

En la segunda parte de la respuesta del entrevistado, notamos que de la mano de la estigmatización de la que se sabe objeto, el otro (en este caso el “de arriba”) está condenado a tratar de “robar lo que pueda”, o a “tratar de pisar” al pobre. Así, la estigmatización tiene una doble vía, y de un lado hacia el otro hay una distancia que pareciera infranqueable, dentro de las relaciones *Yo-Ello*. Esto sucede pues como señala Goffman acertadamente, la estigmatización forma parte de una forma de construcción de identidad social que compromete a ambos “bandos”:

El estigmatizado y el normal son parte uno del otro; si uno demuestra ser vulnerable debe esperarse que el otro también lo sea. Porque al imputar identidades a individuos, desacreditables o no, el marco social más amplio y sus habitantes se comprometen en cierto modo a

sí mismos, por ser ellos quienes pasan por tontos (...) el estigma implica, no tanto un conjunto de individuos concretos separables en dos grupos, los estigmatizados y los normales, como un penetrante proceso social de dos roles en el cual cada individuo participa en ambos roles (...) el normal y el estigmatizado no son personas, sino más bien, perspectivas...(Goffman, 2006: 157-160)

### 3.2. El radicalmente otro: el flaite

Los elementos de la autodiferenciación nos presentan las diferentes formas en que el otro se encarna en diferentes figuras sociales. Una de ellas quizás de las más significativas que encontramos es la figura del flaite. Este joven, sin educación ni empleo, dedicado a conseguir plata a cualquier precio, sin temor por la sanción social, es una figura recurrente en los discursos analizados. Quizá parecida pero no similar a la figura mexicana del “ehaca”, este joven urbano marginal encarna una de las problemáticas comunes a las ciudades latinoamericanas.

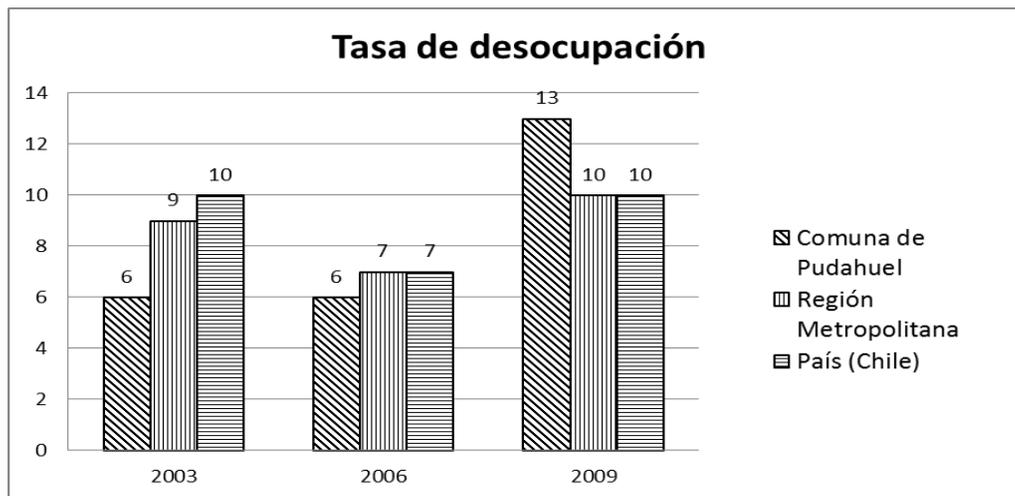


Fig. 11. Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), Ministerio de Desarrollo Social.<sup>25</sup>

<sup>25</sup>Fuente:[http://reportescomunales.bcn.cl/2012/index.php/Pudahuel#Tasas\\_de\\_ocupaci.C3.B3n](http://reportescomunales.bcn.cl/2012/index.php/Pudahuel#Tasas_de_ocupaci.C3.B3n)

A diferencia de los elementos que sitúan al otro con base en la experiencia, el flaite es el otro-desconocido (no se coincide en su descripción) en quien se deposita el imaginario del temor (los ~~–~~deseos reprimidos”) más profundos de las personas. El flaite es un trasgresor en la medida en que, a diferencia de los pobres, puede ostentar zapatillas caras y ~~–~~andar entre ratones”. La figura del flaite no funciona como elemento diferenciador, sino que sirve como afianzador de la ética del trabajo y como elemento donde se proyectan los deseos reprimidos en una sociedad autoritaria.

Desde la mirada sociológica, el flaite forma parte de la *underclass*, cuya función es reforzar la ética del trabajo en la sociedad capitalista. Desde la mirada psicológica podríamos entender al flaite como un mecanismo de proyección en la medida que es una expresión inhibida, un temor, un deseo reprimido; en tanto otredad, no tiene ~~–~~justento real/objetivo”. El escritor Ignacio Chahade lo expresa así:

*“Así de corta. Quiero ser “flaite”. No es una decisión impulsiva y poco pensada, ni nada parecido. Lo he analizado mucho y realmente quiero ser flaite. Aparentemente es la única forma de ser alguien hoy en día. Le explico. Algo ha ocurrido con el Chile de los últimos años, algo que está revalidando al clásico “roto chileno” de la literatura, pero con los cambios que trae la época. Ya no es un querendón personaje familiar y esforzado, ahora es un tipo temible, desagradable, intimidante... pero extrañamente llamativo. Prendan la tele. Verán discusiones absurdas de cabros chicos que no tuvieron una buena educación y pese a ello, están siendo validados por el éxito. ¿Para qué quiero hablar bien si el pulento se lleva la plata, la fama y las minas? ¿Para qué esforzarte por una buena universidad si con 5 años de eventos discotequeros ganarás lo que un técnico alto o lo*

*que un profesional no tan acaudalado gana en 15? Los chicos de Perla tienen sección diaria en el matinal del trece, y personalidades que preparan notas pensadas, estructuradas y bien narradas les dan una semanal. Obvio, pega más un flaite en la pantalla. Por otro lado, tienen un trato bizarramente preferencial. Todos los miran para abajo, dejan pasar faltas de educación e incluso aplaudimos cuando Junior Playboy dice alguna bobada que merecería charchazo en un niño de 10 años. Los miramos en menos, nos reímos de ellos, pero al final ganan más, lo pasan mejor y se esfuerzan menos. Hay que dejar claro de que no estoy diciendo que quiera ser una persona humilde, hablo de ser FLAITE. FLAITE como algunos senadores que hablan mal y a chuchadas en la cámara. Mal como empresarios que abusan de sus empleados pagándoles en dulces que tiran por el tubo de escape de sus Audis. (...) Ganar mucho, hacer poco, compartir nada (...) OK MEDIOS, me convencieron. No me bombardeen más, ya decidí que quiero ser flaite. (Ignacio Chehade<sup>26</sup>)*

Las reacciones a la figura del flaite, por parte de los pobladores no se distingue en mucho de la que expresan las clases altas. Esta va de la desconfianza al temor, se sabe que el flaite es peligroso, se le teme y se le huye. La figura del flaite es tan importante que rige algunos horarios, o más precisamente, ritmos de la vida cotidiana, pues al anochecer, muchas de las plazas, pasajes y esquinas de las calles de Pudahuel son “tomadas” por jóvenes que se juntan para beber cerveza, fumar marihuana o pasta-base. De tal forma que muchas de las personas aceptan que a partir de que cae el sol,

---

<sup>26</sup> Fuente: <http://www.eldinamo.cl/blog/quiero-ser-flaite/>

prefieren pasar el tiempo ~~—~~“cerrados” en casa.

En Pudahuel por las noches se vive una intensa vida nocturna juvenil, caracterizada por el uso intenso de estupefacientes, y el consumo masivo de alcohol. No son ajenas las peleas callejeras en medio de una territorialidad fuerte que generan las diferentes bandas juveniles. Así, los jóvenes cuidan sus calles de la intromisión de bandas de otros sectores. Algunos pobladores aceptan sentirse seguros con estos grupos mientras que otros prefieren no salir de casa a menos que sea muy necesario.

Respecto a la apropiación de los espacios, destaca la fuerte territorialidad que adoptan los grupos que se expresa en la pintura de mobiliario con los colores de la barra que domina en la calle o en el pasaje o en el vecindario. Las barras más comunes son las del Colo Colo (blanco y negro) y las de la Universidad, ambos equipos de primera división del fútbol chileno. Así, los postes de energía eléctrica y las paradas de micro están marcadas, indicando la supremacía local de una u otra barra brava.

Es interesante observar cómo perciben a los ~~—~~“flaites” algunos jóvenes politizados de la comuna. Por ejemplo, el rapero *Guerrillero Okulto*, (artista de Pudahuel), relata en una de sus letras la vida de un flaute, y qué significa su existencia en términos sociales y políticos. Destacando dos situaciones. 1) la funcionalidad del flaute (en términos parecidos a los de Zygmunt Bauman) y 2) la realidad propia de los jóvenes que ~~—~~“trámites” se autodenominan así:

*—Luchín ya no juega con caballo, es vago*

*No está ni ahí<sup>27</sup> con pelotas de trapo y cambió ropa de marca por su harapo*

*Piensa en Nintendo el tecnológico aparato*

*Él se la juega por ser el más capo en asalto y atraco.*

*Juega pichangas<sup>28</sup> de palanca, la tierra es su cancha corta de estancia, su*

---

<sup>27</sup> ~~—~~“No está ni ahí”: ~~—~~“No le interesa”

*infancia no siente por muchas trancas,  
El futuro se le arranca, él vive en Pudahuel antiguamente Comuna de las  
Barrancas.  
Drogas en la esquina, sogá clandestina y se ahorra una esquina porque se  
ahoga por una papelina<sup>29</sup>  
Luchín tiene más de veinte es un conocido delincuente por bailar en las filas  
de los que sobran por cesantía frecuente.  
No tiene mucho espacio se pasea lacio  
A él parece no gustarle este trabajo  
Ha comido tierra y gusanos por ser marginado  
Conoce como pájaro lo que es estar enjaulado en la cana<sup>30</sup>, sin nada, solo una  
cama  
Mientras los caballos de los gendarmes lo miraban.  
En su fría mañana se miraba sus manos moradas por los golpes que los  
pacos<sup>31</sup> a cada rato le propinaban.  
En el agua de sus ojos rojos deambulando como piojo, muestra frustración y  
enojo ley del ojo por ojo y perdió su antojo.  
Se pierde en cerro al caminar con sus perros, acompañado de su dios, su  
poderoso fierro<sup>32</sup>  
Luchín se divierte, se siente sobreviviente en esta selva evidente donde impone  
ser el más fuerte.  
No tiene mucho pero siente al mundo suyo, cada canazo no es un chamullo<sup>33</sup> es  
un profundo orgullo.  
Entre chicho, cumbia y camela busca ahogar sus penas en cotidiana chela,  
Siempre esta duro entre lo oscuro seguro*

---

<sup>28</sup> *Pichanga*: cascarita, juego de pelota improvisado

<sup>29</sup> *Papelina*: crack o "pasta base", sustancia derivada de la cocaína.

<sup>30</sup> *Cana*: cárcel

<sup>31</sup> *Pacos*: policías

<sup>32</sup> *Fierro*: arma de fuego

<sup>33</sup> *Chamullo*: engaño

*Conseguir pasta en el presente lo aleja de pensar en el futuro.  
Él quiere situarse en esta pirámide piante<sup>34</sup>  
Sin muchos trámites se autodenomina flaite.  
Luchín, ya no es frágil como un volantín<sup>35</sup>, pero vuela<sup>36</sup> sin fin”  
(Luchín -fragmento- Guerrillero kulto<sup>37</sup>)*

La figura del niño de población, que llegó a ser mítica desde Pudahuel al mundo entero con la canción —Herminda de la Victoria”, y que también es la figura central de la canción original de Víctor Jara: —Luchín ya no es frágil, como un volantín”, es en el actual contexto, utilizada como el signo de una inocencia perdida, que en la evasión busca (—pero vuela sin fin”) su encuentro. Como vemos, el flaite es una figura sensible, con la que la sociedad chilena se cuestiona en varios niveles. Por una parte se cuestiona el fundamento mercantil de la sociedad y la ausencia de un estado de derechos sociales. Por otra parte se cuestiona en tanto que inocencia perdida. Añoranza de un pasado que no pudo ser.

La figura del flaite es transclasista y así el flaite cuestiona la estructura de clases, recordemos que es aquel que puede andar con zapatillas caras pero entre ratones. Pero en tanto carnada del otro, el flaite significa un cuestionamiento a toda la sociedad chilena en general, a sus problemáticas generales, porque el problema de las adicciones no es de una clase social, sino que las atraviesa, al igual que el problema de la generación de entornos de violencia, la ilegalidad, la informalidad y la anomia son problemáticas generalizadas en la sociedad por las que el flaite interroga.

Pero para dar respuesta a la interrogación del flaite, es necesario hacerse responsable del —flaite interior” que es la figura que se le aparece a la sociedad cada que se le

---

<sup>34</sup> *Piante*: —ereerse más que los demás”

<sup>35</sup> *Volantín*: papalote

<sup>36</sup> *—Volar*”: drogarse

<sup>37</sup> Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=CdAWqi6O9IY>

nombra. Como Chehade, aceptar que somos nosotros (y ya no los flaites) los que queremos botar el consumo irracional y dejar de sentir asco por la pobreza. Aceptar que somos nosotros los que queremos —trabajar menos y ganar más” etc., en resumen, la sociedad debe recuperar para sí todo aquello que ha depositado en el otro.

También cabe señalar que la figura del flaite se presenta en un Chile contemporáneo, donde los jóvenes han logrado ponerse en la palestra de la toma de las decisiones políticas y económicas a fuerza de movilización. En particular, las movilizaciones juveniles han sido masivas, desbordando espíritu de combatividad y creatividad. Sin embargo, estas movilizaciones no existirían o por lo menos serían de menor fuerza, si antes este movimiento estudiantil no gozara de una amplia legitimidad. En parte, la figura del flaite es un llamado de atención que la propia sociedad se hace respecto a lo fundamental de la educación y a cuáles han sido las consecuencias de mirar la problemática de la pobreza social simplemente en términos económicos, dejando de lado la educación, la salud, el deporte y el arte, todas ellas necesidades básicas.

### **3.3. Una periferia revalorizada<sup>38</sup>**

El desplazamiento de “lo santiaguino”, desde el ordenado Centro de Santiago a la poco conocida periferia, coincidió con la aparición de una obra académica significativa: el libro *El Lote 9 x 18 en la Encrucijada Residencial de Hoy*, de Francisco Vergara y Monserrat Palmer en 1990, año de recuperación de la democracia en Chile. Con base en un interesante análisis morfológico y arquitectónico, los arquitectos argumentan que la urbanización popular de la periferia representa “la más santiaguina” de las formas de hacer ciudad (fig. 12). (Vergara y Palmer, 1990).

---

<sup>38</sup> Una primera versión de éste análisis se encuentra en el trabajo de Sabatini, F. Valadez L. y Cáceres G. "Viejos pero buenos barrios populares o cuando la antigüedad no es decadencia. Un caso de gentrificación sin expulsión en Pudahuel, Santiago de Chile", en donde se introduce la idea de una gentrificación sin expulsión en la comuna. El artículo forma parte del libro *La reinención de la vida pública ciudadana. Ciudad, diversidad cultural y conflicto urbano*, coordinado por la Dra. Patricia Ramírez Kuri, en prensa.



Figura 12. Vivienda tipo en lote de 9 x 18 (Fotografía: Luis Valadez)

En efecto, la dotación social de la vivienda a partir del esquema de “dte con servicios” --con lotes de 9 x 18 m<sup>2</sup>, una adecuada estructura de espacio público, condiciones de conectividad y sub-sistemas de centralidad urbana—hizo posible una revalorización de la periferia. La periferia popular revalorizada, se instaló de forma determinante en los mercados de suelo urbano de la ciudad. Los grupos populares, que en general se insertan en los mercados de suelo con pocas certezas, tuvieron en la propiedad del suelo (fig. 13) un factor de seguridad que resultaría decisivo para entender la comuna que se ha ido consolidando desde entonces.

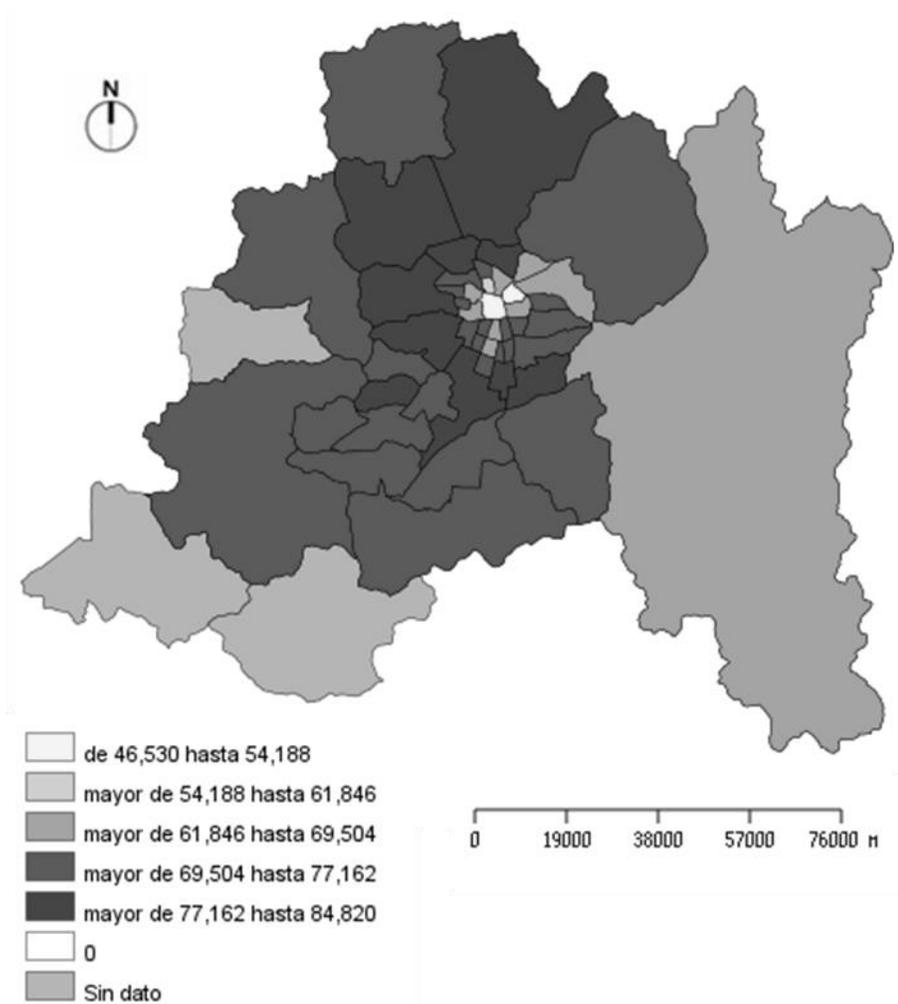


Fig. 13. Propiedad de la vivienda (*Elaboración propia con base en datos del Observatorio Urbano*)

Si la etapa de la dictadura generó entre los “pobladores” de la periferia popular una actitud combativa y de resistencia en el momento de la “lucha de clases”, es interesante cuestionarnos, a más de dos décadas del “retorno a la democracia”, sobre cuáles son las transformaciones en sus actitudes ante la llegada allí de segmentos *gentrificadores*.



Fig. 14. En Pudahuel coinciden diferentes formas de transporte, como el motorizado y el de tracción animal. (Fotografía: Luis Valadez)



Fig. 15. Modificaciones al modelo de mediagua. El desdoblamiento familiar y la construcción de habitaciones para arriendo como ingreso suplementario han ido adaptando el modelo de media-agua, popular en la década de los sesenta. (Fotografías: Luis Valadez)



Fig. 16 En Pudahuel se configura una trama de espacios públicos verdes, en los cuales se desarrollan variadas actividades. (Fotografías: Luis Valadez)

Podríamos esperar, quizás, que con la consolidación del modelo urbano modernizador la periferia entrara en una “crisis de lo popular” (García-Canclini, 2001). Sin embargo, son varias las evidencias de que “lo popular” ha sobrevivido a costa de entrar en contacto con segmentos de significaciones diferentes, como son los discursos de los estratos *gentrificadores* --al mismo tiempo que “el popular” ha podido actualizar su discurso en el marco de los procesos de hibridación cultural propios de la llamada “globalización”.

### 3.4. Entre “Pudahuel antiguo” y “los nuevos condominios”

En Pudahuel hay dos límites significativos: uno, entre “Pudahuel” y “Pudahuel Sur” y otro entre “Pudahuel antiguo” (o “La población”) y “los nuevos condominios”. Entre este último, hay un “ecotono”, o espacio intermedio, hacia el cual confluyen residentes de muy diferente condición social (fig. 17 y 18) compuesto por una “franja” o “banda” de cierto espesor que incluye una 1,500 viviendas correspondientes a varios proyectos inmobiliarios. Los límites que hemos definidos para el “ecotono urbano”, son: al Oriente, la calle El Tranque; al Occidente, la calle José Manuel Guzmán; al Norte el ecotono limita con la calle San Daniel y al Sur se extiende hasta la Avenida San Pablo.

Fig. 17. Entrevistas realizadas

Área	Perfiles (nombres ficticios)
Histórica	<p>1. <u>Beatriz</u>. Ama de casa de 59 años, Vecina de Pudahuel, vive en la calle San Daniel. Nació en la provincia de Linares de donde se vino a vivir a Santiago. Vive con su hija y arrienda piezas en su domicilio.</p> <p>2. <u>Manuela</u>. Ama de casa, Vecina de Pudahuel en la calle Santa Cruz, desde hace 30 años. Vive con sus hijos y sus nietos conformando una amplia familia de la cual ella es la que organiza a las varias familias que integran el hogar mediante una olla común para más de 12 personas.</p> <p>3. <u>Susana</u>. Vecina de Pudahuel vive en la calle La Estrella desde hace más de treinta años. La entrevista con Susana se realizó durante el piquete en demanda de la instalación de un semáforo y</p>

	<p>luminarias en la esquina de las calles José Joaquín Pérez y La Estrella.</p> <p>4. <u>Marta</u>. Vecina de Pudahuel. Se realizó la entrevista cuando participaba en el piquete antes mencionado.</p> <p>5. <u>Juan</u>. Profesor de 59 años, vecino de Pudahuel y “cuasimodista”, nació en Pudahuel. Por tradición familiar participa en la celebración del Cuasimodo y su función es manejar una carreta tirada por dos caballos que custodian al sacerdote católico que lleva “la comunión a los enfermos”. La entrevista se realizó durante la celebración del Cuasimodo el día 30 de marzo de 2012.</p> <p>6. <u>Mónica</u>. De 73 años, es vecina de Pudahuel, y participó en la celebración del Cuasimodo colocando un altar en la puerta de su casa en la calle Errázuriz, donde se detuvo el carruaje del sacerdote, quien bajó a darle la comunión a la Sra Mónica y a su esposo Pablo. La entrevista se realizó durante la mencionada celebración.</p> <p>7. <u>Pablo</u>. De 76 años, es el esposo de Mónica. Recibió la comunión del sacerdote en la fiesta del Cuasimodo, donde se levantó la entrevista.</p> <p>8. <u>Sergio</u>. Empleado de 32 años, vive con sus padres en los condominios Errázuriz, en la calle del mismo nombre, en Pudahuel. Lleva dos años viviendo allí con su esposa e hija. Antes vivía en Maipú.</p> <p>9. <u>Viridiana</u>. De 67 años, ella vive en Pudahuel desde 1973, cuando recibió su vivienda en la modalidad de caseta sanitaria. Antes vivía en la zona Oeste de la ciudad, en otro sector de la comuna entonces conocida como Barrancas, que incluye a la actual Pudahuel.</p> <p>10. <u>Sandra</u>. Ama de casa de 42 años. Vive en Santa Victoria con su hija de cuatro años. Trabaja como empleada en una tienda de ropa.</p>
Ecotono urbano	<p>1. Víctor. Jefe de familia de 39 años, vive con su esposa en el desarrollo El Comendador, desde hace cuatro años. Antes vivía con sus padres en la comuna popular colindante de Cerro Navia.</p> <p>2. Georgina. Mujer de 37 años, vive en el desarrollo El Comendador desde hace ocho años. Antes vivía con sus padres en Cerro Navia, de donde es originaria.</p> <p>3. Antonia. Mujer de 30 años. Casada, vive desde hace un año con</p>

	<p>su pareja en la calle Santa Catarina.</p> <p>4. Pedro. Estudiante de 22 años vive con su mamá en Santa Beatriz. Antes vivían en la comuna Puente Alto, de donde vinieron a Pudahuel buscando un lugar más tranquilo.</p> <p>5. Rubí. Ama de casa y empleada, vive en la calle Río Clarillo. Compró un departamento ahí gracias a su empleo. Su madre, que vive en J.J. Pérez en Pudahuel, cuida su hija mientras ella trabaja.</p>
Área de condominios gentrificadores	<p>1. Fernanda. Abuela de 67 años, ex-empleada de una empresa de vinos, vive con sus hijos y nietos en la calle Iorana (Jardines de Vespucio). Antes vivía en la misma comuna de Pudahuel, por la avenida Guzmán.</p> <p>2. Gerardo. Estudiante universitario de 26 años. Vive desde hace dos años en el desarrollo Jardines de Vespucio con sus padres. Antes vivía en la calle J.J. Pérez, que es el límite entre las comunas de Pudahuel y Cerro Navia.</p> <p>3. Estela. Ama de casa de 33 años, vive con su esposo y dos hijos en el desarrollo Jardines de Vespucio desde hace dos años, donde atiende una botillería instalada en la planta baja de su domicilio. Antes vivía en Cerro Navia.</p>
Número de entrevistas: Pudahuel histórico: 10; ecotono urbano: 5; área de condominios gentrificadores: 3; total: 18	

El esquema de obtención de la información estableció dos transectos en el ecotono urbano (fig. 18): uno sobre la calle María Angélica, de Oriente a Occidente, entre las calles Bravo Luco y José Manuel Riesco y otro sobre la calle el Tranque, de Norte a sur, de ENEA a Av. San Pablo. Asimismo se realizaron varios recorridos en zig-zag:



Fig. 18. Recorridos en el área de estudio

Nombre del desarrollo	Empresa inmobiliaria	Ubicación del desarrollo	Número de viviendas construidas y tamaño de la vivienda	Precio de venta	
Jardines de Vespucio	Inmobiliaria Aconcagua	José Manuel Guzman	566 viv. 70 m <sup>2</sup>	2,300	
Lomas de Manutara	PY	Avenida San Pablo	600 74 m <sup>2</sup>	1,760	

Villa Comendador	Los Tranques	Avenida San Pablo	1047 50 m <sup>2</sup>	1,260	
------------------	--------------	-------------------	------------------------	-------	---

Fig. 19. Desarrollos inmobiliarios identificados en el área de estudio.

La distinción se da entre el segmento histórico de Pudahuel, (que va de la calle El Tranque hacia el Oriente) y que denominan —*Véjo Pudahuel*” (o en otra versión, —*Anguo Pudahuel*”), en contraposición a las nuevas urbanizaciones, ubicadas al Occidente de El Tranque, que derivan de la distinción mencionada como parte del —*nuevo Pudahuel*”. Aquí hay un elemento a tener en cuenta: si bien la distinción se hace entre ambas áreas, ella no llevaría a una escisión identitaria radical que amenace con convertir las nuevas urbanizaciones en una —*ciudad aparte*” o —*ciudad insular*”. Por el contrario, éstas son consideradas como una parte de la comuna de Pudahuel.

Los habitantes de Pudahuel son conscientes de las transformaciones de su espacio y del entorno. Por una parte los pobladores del —*Pudahuel antiguo*” o —*Pudahuel histórico*” consideran que las nuevas urbanizaciones son parte o consecuencia de —*la modernidad*”, la cual no se restringe a su comuna sino que abarca a toda la ciudad:

*Beatriz:* (Los nuevos condominios) vienen de Pudahuel hacia arriba, los proyectos a futuro aquí en Pudahuel van a ser todos condominios porque tenemos el Aeropuerto, y llega mucho turista y entonces para la vista del turista aquí **se requiere que Pudahuel sea un barrio central**

*Investigador:* Y tu ¿qué opinas de eso?

*Beatriz:* No sé, yo creo que la vida tiene que progresar, pero yo creo que a ese nivel, así de... aquí hay un condominio y ese es para ese tipo de personas, y en este

otro tramo hay viviendas sociales que son para la gente...  
(entrevista a la Sra. Beatriz, ama de casa de 59 años,  
realizada por el autor, marzo, de 2012, énfasis  
agregado).

En el imaginario popular la transformación de Pudahuel estaría derivada del —crecimiento natural” que lleva a considerar a su comuna en el futuro como parte importante y estratégica de la ciudad. La localización del aeropuerto en la comuna también es un componente del imaginario de la —modernización inminente”. El sentido otorgado por los pobladores a esta área de la ciudad incluye la memoria de eventos importantes que han sucedido en Pudahuel, como la visita de Fidel Castro en 1971 durante el gobierno de la Unidad Popular, o la del Papa Juan Pablo II a Santiago en 1987. En palabras de una pobladora: —Pudahuel es como la entrada a Chile”. Así de importante es para los pobladores la imagen de la comuna de Pudahuel.

Tal desplazamiento de la centralidad de la ciudad, incluso hacia secciones de la periferia popular, genera espacios comparables a —ecotonos urbanos”, entendidos éstos como las áreas donde se acentúan los procesos de hibridación. El concepto de ecotono lo desarrolla la Ecología para señalar aquellas —zonas de transición de sistemas ecológicos adyacentes que presentan características únicas determinadas por escalas espacio-temporales y por la fuerza de las interacciones entre tales sistemas ecológicos adyacentes” (Gosz, 1993).

El ecotono urbano, en tanto área de acoplamiento de viviendas de clase media-baja, que va de la calle El Tranque a la calle José Manuel Guzmán, genera en los vecinos la percepción de un amortiguamiento socioeconómico derivado de un *status* distintivo entre el área popular y el área *gentrificadora*.

*Georgina*: En cuanto a clases sociales, es harta la diferencia. Aquí es como la clase obrera. Del otro lado es

la gente más acomodada, y para allá ya viene de todo, po' (entrevista a Georgina, ama de casa 37 años, realizada por el autor, abril de 2012).

Este "tercer espacio" es asimilado por sus habitantes como un área residencial de gente trabajadora, básicamente tranquila y segura para el tránsito. Sin embargo, aunque los vecinos perciben la distinción derivada de su situación intermedia entre estos dos espacios, eso no les lleva a estigmatizar ni a uno ni al otro sector. —"también yo vengo de población" -menciona una de las entrevistadas que antes de vivir en el ecotono urbano vivía en la comuna de Cerro Navia- —"la gente de población es trabajadora, no es lumpen":

*José:* Acá hay gente de los tres tipos de clase, son trabajadores, hay gente que es esforzada y la gente de población igual es esforzada (Entrevista a José, realizada por el autor, mayo de 2012).

Esa no-estigmatización del barrio se traslada también hacia otros sectores de la comuna, como muestra la entrevistada:

*Investigador:* ¿Cómo crees que la gente que vive en otros sectores percibe este sector?

*Antonia:* Eeeeeee, como un barrio tranquilo igual po', pero con más bajos recursos (entrevista a Antonia, 26 años, realizada por el autor, mayo de 2012).

Sin embargo, por el lado negativo, la mayor parte de las personas se sienten con miedo al caminar por sus propias calles al grado de no salir a ciertas horas de la noche, y si se sale, se va de prisa, pues lamentablemente es común en la comuna el asalto y el atraco,

a la par de varios tipos de conflictos que a veces derivan en situaciones violentas agravadas por el consumo de varios tipos de drogas, la más común, la pasta base (subderivado de la cocaína), la marihuana y el alcohol.



Fig. 20. Mural contra la “pasta base”. (Fotografía: Luis Valadez)

Esta problemática subyace a la transversalmente presente figura del *flaite*, imaginario urbano proyectivo que cuestiona la estructura de clases de la sociedad chilena, podemos mencionar que el temor al *flaite* está presente tanto en Providencia y Las Condes, como en Pudahuel y Puente Alto.

### 3.5. Gentrificación endémica vía retención de movilidad

Tal vez el hallazgo más llamativo fue encontrar que entre los *gentrificadores* de la zona lo más común son las personas nacidas en barrios populares de Pudahuel o municipios cercanos (fig. 21). El hecho de que la *gentrificación* tenga un carácter endémico, es decir, que los *gentrificadores* sean de origen popular en condición de movilidad social ascendente, condición que les ha permitido acceder a una vivienda de alto precio, no es algo desconocido para los pobladores de Pudahuel.



Fig. 21. Comuna de residencia anterior. (Fuente: *Elaboración propia con base en datos de la encuesta estadísticamente representativa aplicada a las nuevas urbanizaciones de Pudahuel*)

Correspondería a una forma de *gentrificación* por retención (espacial) de la movilidad social ascendente. De acuerdo con el estudio de Sabatini, Vásquez, Robles y Rasse para Santiago (2010), lo tradicional de la urbanización en ésta ciudad era que aquellos que ascendían socioeconómicamente, se trasladaran a algún punto del llamado “barrio alto”, es decir, a alguno de los municipios donde se fueron concentrando las familias de elite y clase medias altas durante buena parte del siglo XX.

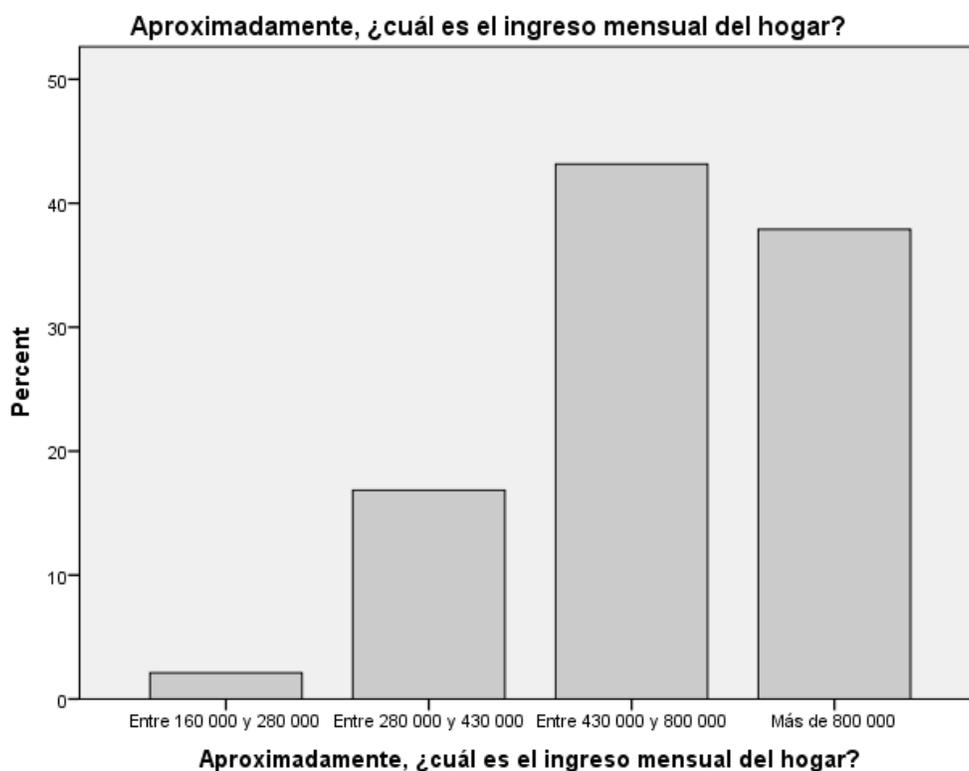


Fig. 22. Ingreso mensual del jefe(a) de hogar. Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta estadísticamente representativa aplicada a las nuevas urbanizaciones de Pudahuel

De tal forma, la gentrificación por retención de movilidad, o gentrificación endémica, es un fenómeno relativamente nuevo y de gran significación en términos de integración social. Complementa e, incluso, superpone a las identidades asociadas a los grupos socioeconómicos las identidades territoriales (tener origen en el Pudahuel popular) y la pertenencia a redes familiares locales. Finalmente, así es como estas nuevas formas de identidad podrían explicar que los nuevos condominios no tengan cierres perimetrales, muros o rejas, ni guardias que los cuidan. (fig. 23)

¿Usted considera que son necesarias bardas, cercos o rejas que dividan este sector del resto de la población?

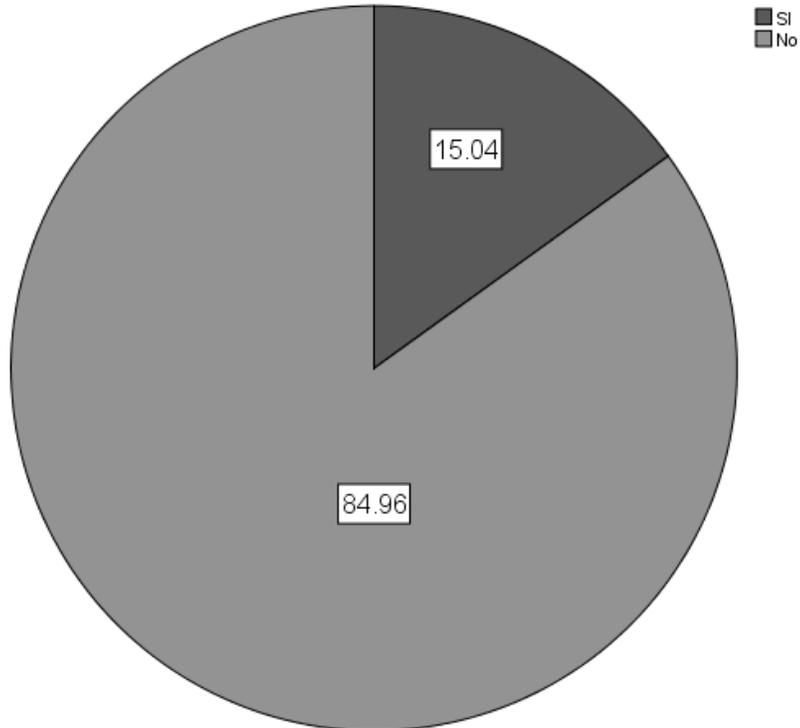


Fig. 23. Opinión sobre bardas, accesos o muros perimetrales de la urbanización. Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta estadísticamente representativa aplicada a las nuevas urbanizaciones de Pudahuel

Los *gentrificadores* reciben la comprensión de sus vecinos antiguos en su afán de buscar nuevas posibilidades de “vivir mejor”. Tal sentimiento es congruente con la valoración positiva que, en general existe en Chile, de la “cultura del esfuerzo”:

*Georgina*: No es que tengan más plata, eeeee, o que sean de más alto nivel social, sino que trabajan y se esfuerzan un poquito más y se compran una casa un poquito más cara, si pueden. Hay otros que no. (Entrevista a la Sra. Georgina, realizada por el autor, mayo de 2012).

Cabe señalar aquí que esa misma relativización y minimización de la diferencia en el

ingreso es correspondida por los *gentrificadores*:

*Investigador*: ¿Cómo cree que la gente de “población” ve este lugar?

*Fernanda*: Bueno, nos tratan de... arribistas, pero nooo, no, porque aquí tanto el dueño del almacén como el del kiosko, que sé yo, el que nos vende la fruta, la verdura ,to’s vecinos, vecinos nomás, nos tratamos como vecinos nomás, no hay ninguna clase social más alta, ni no alta, no (*Entrevista a Fernanda, empleada administrativa de 60 años, vecina del área gentrificada en la calle Iorana, Conjunto La abadía de San Pablo, realizada por el autor, mayo de 2012*).

Así, el uso de diminutivos refleja cómo la diferencia de ingreso es relativizada e incluso minimizada por los “pobaladores”. Como ellos, los nuevos vecinos buscan la comodidad de vivir en una casa más grande, “puna cosa de comodidad”.

Por su parte, la mayoría de los habitantes de las nuevas urbanizaciones gentrificadoras manifiestan que la principal razón para adquirir una vivienda en el sector es por el precio y las características de la vivienda (38.7%), seguido de la “tranquilidad del barrio” (21.5%), vivir cerca de familiares y/o lugar de trabajo (15.1%), vivir cerca de gente como yo (12.9%), acceso a servicios públicos y urbanos (9.7%) y espacios públicos y áreas verdes (2.2%)

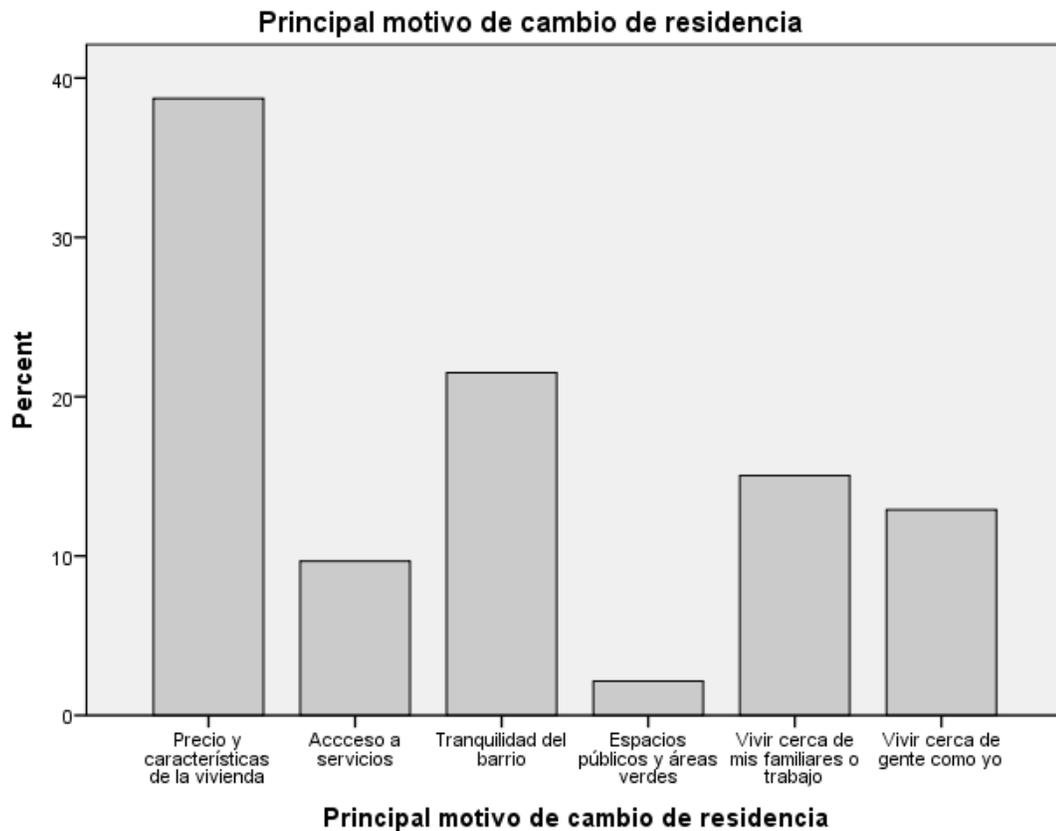


Figura 24. Principal motivo de cambio de residencia. Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta estadísticamente representativa aplicada a las nuevas urbanizaciones de Pudahuel

Algunos *gentrificadores* se asumen como contrarios a lo que sería una actitud clasista generalizada, ya que no reniegan de su origen humilde, a pesar de su nuevo “status imaginado” derivado de su condición residencial. Advierten que generalmente en la sociedad los individuos se esfuerzan por hacer notar las diferencias sociales y que, sin embargo, ellos no, lo que a la vista de otros (y también ante sí mismos) podría aparecer como algo contradictorio:

*Gerardo*: Yo en lo personal trato de no ser así. Mi ropa en general no es de marca, nunca me han preocupado las

zapatillas con las que ando. Por ejemplo, estas cuestan diez lucas, y así y todo vivo en una casa de 2,000 UF. Entonces... es un poco contradictorio, pero en general la gente no es así. *(Entrevista a Gerardo, Vecino del área gentrificada en la calle María Angélica, Conjunto La abadía San Pablo, realizada por el autor, mayo de 2012).*

Como podemos observar, el discurso igualitarista se construye transversalmente, relativizando las diferencias y minimizando lo que es evidente. Si la experiencia de la heterogeneidad residencial va acompañada de un discurso igualitario y de la ausencia de los dispositivos de separación residencial clásicos de las *gated-communities*, podemos concluir que en la comuna se está construyendo una actitud integradora coherente.

### **3.6. Situaciones de encuentro con el otro**

Ubicamos algunas situaciones donde el encuentro con el “otro” social es capitalizado por los “pobladores” como factor de oportunidad. La primera se da en el marco de las estrategias vecinales (ciudadanas) para demandar a las autoridades comunales mejoras en la infraestructura barrial. El segundo se da en presencia de la religiosidad popular. Se trata de la festividad del cuasimodo, que se realiza en Pudahuel por lo menos desde hace medio siglo. Y por último rescatamos al comercio popular que se realiza en el área gentrificada, como una reminiscencia de la oportunidad que brinda el encuentro con el otro, en relación a los servicios y el comercio, ámbitos centrales en la vida de los chilenos.

El encuentro con el otro, visto desde esta perspectiva y concretizado en las situaciones mencionadas puede resultar un factor que **potencie las respuestas eficaces** que los pobladores encuentran a sus diferentes problemáticas. Como mencionara Horkheimer (1974):

la falta de influencia y de comprensión, característica de muchos individuos en su relación con otros miembros del grupo al que pertenecen, se remonta aquí no pocas veces al hecho de que no pueden amar a nadie, sino que siempre están empollando sus propios asuntos. Como estos hombres no comparten los temores y alegrías de los demás, terminan perdiendo su participación en todo lo que les rodea y se vuelven ineficaces (Horkheimer, 1974:72)

Si la génesis de la comuna fue evidentemente la lucha por la vivienda en el contexto de las tomas de terreno organizadas, promovidas, apoyadas o apadrinadas por los partidos de izquierda desde la mitad del siglo pasado, también es cierto que en el ADN de la movilización popular estaba muy presente la idea de —democracia social” (Sabatini y Wormald, 2004:74). Aunque constreñida por un cierto sentido paternalista, la movilización de los residentes también es posibilitadora de integración vecinal a partir de la visión de la calidad de vida. Así observamos en la comuna el desarrollo de luchas interclasistas por el mejoramiento del barrio.

Tuvimos la oportunidad de acompañar a los vecinos de la comuna en una movilización que tuvo como demanda la instalación de semáforos y dispositivos que generaran la seguridad en un cruce vial muy peligroso para los transeúntes, nos referimos al cruce entre Av. La Estrella y Av. José J. Pérez. Allí los vecinos del lado de Av. La Estrella (condominios verticales), y los de la Av. J. Pérez, (vivienda popular progresiva) armaron un —juete” para llamar la atención de los alcaldes de Pudahuel y Cerro Navia. Les preguntamos sobre la participación de la gente de los condóminos en la protesta:

*Investigador:* ¿También de los condominios están

participando?

*Susana:* Si, de todo.

Investigador: O sea, ¿hay de varias clases sociales acá?

*Susana:* Si, ojalá que con eso tengamos un buen resultado.

*Investigador:* ¿Y Ud. cómo ve eso?

*Susana:* Ahí se nota que realmente se necesita el semáforo po', para todos po', eso es lo bueno *(entrevista a Susana, vecina de Pudahuel "histórico" en la Av. J.J. Pérez, realizada por el autor, mayo de 2012).*

Es interesante apreciar cómo se construye la conciencia ciudadana y cómo, ante el poder del Estado representado por los alcaldes, los vecinos pueden llegar a acuerdos y acciones inter-clasistas en aras de lograr un beneficio para todos.



Fig. 25. Piquete en Av. La Estrella y Av. J. Pérez; vecinos en demanda de señalética urbana eficiente *(fotografía: Luis Valadez, 5 de abril de 2012)*

Esta comprensión del otro *mediante una racionalidad con arreglo a fines*, parece formar parte importante del discurso de los pobladores, lo cual no es extraño, pues incluso desde el mismo sistema, el reconocimiento del otro tiene ventajas, como ya lo advirtiera Horkheimer (1974):

En la época burguesa, la incapacidad para ocuparse de los otros marca al individuo como inferior (...). Hace tiempo que el desarrollo económico ha llegado a tal punto que para progresar bien se requiere la capacidad de tener cierto interés por el destino ajeno... (Horkheimer, 1974:72)<sup>39</sup>

Una situación de encuentro inter-clasista distintas, que resulta congruente con el discurso de disposición a la integración residencial, es sin duda la que se refiere a la participación en una de las festividades religiosas más importantes para los habitantes de la religión católica de la comuna. Nos referimos a la celebración del —Casimodo”, de origen decimonónico. Es una peregrinación a caballo en que más de trescientos jinetes custodian al sacerdote que lleva la comunión a los enfermos en un carruaje. —Cuasimodo” deriva de las primeras palabras en latín del *introito* del segundo domingo de Pascua —*Quasi modo géniti infantes...*” [“Así como niños recién nacidos...”].

Como la mayoría de las expresiones de religiosidad popular, la peregrinación del —Cuasimodo” representa una oportunidad para la convivencia inter-clasista, que el

---

<sup>39</sup> Sin embargo, también Horkheimer advierte que en épocas de crisis, la —desmesurada agresividad” originada en la desigualdad y la miseria es susceptible de ser dirigida, por líderes fascistas hacia el odio y el terror, Se puede pues a partir —un aspecto originariamente positivo” (Horkheimer, 1974:70) del hombre burgués, encaminar esa necesidad del encuentro del otro hacia actitudes de odio y rencor *contra* el otro. Así, a partir de ideas —comunitaristas” como la de —comunidad popular” (concepto que desarrolló el partido nazi) —la relación con el otro no se realiza comprendiendo sus particularidades” (*Ibid*) sino generalizando y mimetizándose en la masa. La incompreensión del otro está en la raíz del fascismo

*ethos* católico fomenta, en el sentido de exaltar la fraternidad. En términos sociológicos la religiosidad popular es, además, el espacio de la espontaneidad y de la expresión sincrética de lo subalterno. El —Cuasimodo” en Pudahuel implica la remembranza del dominio de lo rural sobre lo urbano y de la subversión del orden establecido otorgando un sentido diferente a la vivencia de —lo sagrado”. Esta subversión parece alcanzar la participación de las clases sociales, al menos en dicho contexto momentáneo:

Investigador: *¿Acá hay gente de diferentes clases sociales participando?*

Juan: *Sí, hay gente que tiene más, hay gente que tiene menos, hay de to’. Nada que ver eso, aquí no se excluye a nadie, no no no, no es el caso (Juan, profesor de 59 años, vecino de Pudahuel y “cuasimodista”, nació en Pudahuel, entrevista realizada por el autor, abril, 2012).*



Fig. 26. Altar en la calle Santa Victoria Pudahuel, durante los festejos del Cuasimodo (Fotografía: Luis Valadez, 15 de abril de 2012)

Pudahuel, en comparación con la región y el país, tiene una alta presencia de religiones evangélicas. El 65 por ciento de sus habitantes se declaran católicos (datos del Censo 2002, INE). Este factor de religiosidad es importante a la hora de analizar las actitudes hacia la integración residencial de los pobladores. Brain, Cubillos y Sabatini (2007) mencionan que “el encuentro con el ‘otro’, que está en la esencia misma del hecho urbano, ha tenido muy diferentes formas de realizarse en las ciudades de Occidente según las distintas tradiciones cristianas”.

Por otra parte, en Pudahuel la mayor parte del comercio es pequeño y mediano. Son pocos los grandes supermercados, destacando entre éstos, por su penetración territorial, los supermercados de pasada de las empresas *Ekono* y *Líder Express*. Ambas cadenas son propiedad del Consorcio D&S, que concentra más de un tercio del mercado *retail* del país. También destaca la presencia de la cadena *Mayorista 10*, que ofrece descuentos a la venta por mayoreo. Sin embargo, el grueso del comercio es de carácter informal, ya sea el que se desarrolla en ferias o el que consiste en la vivienda adaptada para el pequeño comercio.

La vivienda adaptada para comercio constituye una experiencia que se repite a lo largo del transecto que va del Pudahuel popular, pasando por el ecotono urbano, hasta el área *gentrificada*. Destacamos la presencia de este tipo de comercio pues nos parece que, por su tamaño, variedad y ubicación, se asemeja en varios aspectos al clásico comercio popular. En el área *gentrificada* pudimos encontrar almacenes, botillerías, carnicerías, pequeños talleres mecánicos disfrazados de “cambio de aceites”, ferreterías, un restaurant de comida mexicana, jardines de niños, gimnasios, etcétera.



Fig. 25. Arriba: taller de hojalatería en la vía pública. Abajo: vivienda nueva unifamiliar de dos niveles con la cochera adaptada como bazar (tienda de abarrotes). (Fotografías: Luis Valadez)



Fig. 26. Arriba: Venta de productos usados en avenida La Estrella. Abajo: construcción de vivienda nueva multifamiliar en la avenida San Pablo. (Fotografías: Luis Valadez)

Si en el imaginario de los habitantes del Pudahuel popular la modernidad simbolizada por los nuevos desarrollos inmobiliarios, viene —de Poniente” (Occidente) (acompañada por el aeropuerto y el parque industrial ENEA), también podríamos decir que en esta hibridación urbana —el popular” viene —el Oriente”, (acompañado de las ferias, el persa, el pequeño comercio y la religiosidad popular), instalándose en las áreas *gentrificadas* con una fuerza que puede constituir, en términos de integración social, un referente.

### **3.7. Conclusiones**

Hemos examinado cuáles son las formas principales en que se vivencian, en el ámbito residencial de la comuna de Pudahuel, las dos principales tendencias de la cohesión social: la segregadora y la integradora. Observamos como la tendencia segregadora genera espacios estigmatizados en donde el carácter popular de la comuna se asocia a prejuicios sobre la idoneidad moral de sus habitantes. Asimismo, evidenciamos cómo, de la mano de la estigmatización, se construyen otredades donde se depositen miedos e incertidumbres asociadas a la pobreza y a la anomia social, siendo la más notoria la figura del flaite.

Asimismo damos cuenta de un relativamente reciente proceso de revalorización de la comuna, a causa de externalidades urbanas positivas, principalmente la conectividad, la ubicación del aeropuerto así como de los recientes desarrollos inmobiliarios —gentrificadores”, factores que han hecho atractiva la comuna y han ayudado a romper el clásico patrón de segregación-estigmatización asociado a la periferia popular.

Este quiebre se da en condiciones específicas generadas a partir del desarrollo histórico y donde la fortaleza y heterogeneidad social del movimiento de pobladores fue un factor decisivo para explicar su consolidación. Así, la revalorización de la comuna es incluyendo “*lo popular*” y las nuevas urbanizaciones en la comuna no amenazan con

escindirse radicalmente del componente popular tradicional ni de los valores asociados a éste.

Quizá el hallazgo más importante del capítulo dar cuenta de la forma en que se desarrollan “fronteras elásticas” entre Pudahuel antiguo y las nuevas urbanizaciones y cuyas principales características son:

- a) la identificación de ambos lados de la frontera con respecto a una historia común, elaborando una distinción entre el “viejo Pudahuel” y el “nuevo Pudahuel” y minimizando o relativizando las diferencias socioeconómicas entre éstos;
- b) la multiplicidad de oportunidades de contacto interclasista, en general valoradas por los habitantes como positivas y que se vivencian el comercio popular, las celebraciones religiosas e incluso algunas movilizaciones interclasistas por la mejora del barrio, y
- c) el rechazo generalizado al establecimiento de fronteras rígidas entre ambos lados de la frontera como serían casetas de acceso, bardas perimetrales y otros tipos de obstáculos a la circulación. Desde el análisis urbano, ésta serie de procesos pueden dar pauta para potenciar los atributos espaciales de la integración residencial y de la otredad flexible que ahí se desarrolla.

## Capítulo 4. Conclusiones generales

"En virtud de su configuración geográfica, la ciudad, especialmente la grande, surge como diversidad socioespacial a comparar ventajosamente con la biodiversidad hoy tan apreciada por el movimiento ecológico. Palco de la actividad de todos los capitales y de todos los trabajos, la gran ciudad puede atraer y acoger las multitudes de pobres (...) **y la presencia de los pobres aumenta y enriquece la diversidad socioespacial, que se manifiesta tanto por la producción de la materialidad en barrios tan contrastados, como por las formas de trabajo y de vida. Por otra parte, con esto se amplían tanto la necesidad y las formas de la división del trabajo, como las posibilidades y los caminos de la intersubjetividad y de la interacción. Por allí es por donde la ciudad encuentra su rumbo al futuro.**"

Milton Santos, 1997:275

### 4.1. Repensar la espacialidad desde “lo popular”

Los procesos de socialización, es decir, el conjunto de las relaciones que componen la realidad social configuran una espacialidad concreta. El geógrafo brasileño Milton Santos, retomando a Sartre, propone una noción social de espacio que considere que el espacio es el que permite a la sociedad su realización. (Santos, 1997). Sin embargo los procesos sociales no solamente configuran la espacialidad sino que ésta construcción funciona como soporte de una serie de re-significaciones con las que los habitantes de un territorio se actualizan en la praxis.

El espacio, o más bien, el orden espacial, juega entonces un doble papel: es determinado y determinante a la vez; está determinado por el desarrollo de la estructura económica y los procesos sociales, a su vez que determina la praxis cotidiana. Esta relación dialéctica se da entre la cooperación y el conflicto, organización y espontaneidad (Santos, 1997). El espacio es un constructo social que podemos descubrir no solo analizando las relaciones de producción y reproducción y su orden simbólico complejo, como mencionaba Lefebvre (2013) cuando proponía la "triada espacial"<sup>40</sup>; el espacio también está conformado por las relaciones que quedan fuera de esa esfera: las llamadas relaciones intersubjetivas, espontáneas, donde las personas interactúan desde su diversidad.

Esta visión más abarcadora e integral del espacio social, observa a la diversidad social como una ventaja, de la cual pueden aprovecharse especialmente los estratos populares, tanto por las relaciones interpersonales e intersubjetivas, como por la especial diversificación de la división social del trabajo donde habitan las multitudes de pobres en las ciudades.

La investigación desarrollada da cuenta de cómo la diversidad social de la comuna popular de Pudahuel es productora y producto de espacialidades y fronteras flexibles que brindan oportunidad de mayor contacto interpersonal de múltiples formas. La diversidad, o heterogeneidad de "lo popular", en palabras de Castells, la podemos encontrar en diferentes momentos, desde que la comuna se urbaniza en las décadas de los cincuenta y sesenta y que es básica para entender el proceso del movimiento de pobladores que resistió a la dictadura pinochetista.

Quizá la mayoría de las veces, la diversidad social de las comunas de origen popular queda opacada en las representaciones socioespaciales que hacen énfasis en la

---

<sup>40</sup> La "triada espacial" de Lefebvre está compuesta por "(a) la práctica espacial, que engloba producción y reproducción (...) (b) Las representaciones del espacio (...) y (c) los espacios de representación" (Lefebvre, 2013: 92)

homogeneidad de la pobreza, olvidando la infinita variedad de situaciones que se encasillan bajo el concepto de pobreza como una condición material y estática. Y es justamente como señala Santos, los espacios construidos en la comuna muestran un dinamismo tanto en su uso y disfrute, como en su significación. Las entrevistas señalan la flexibilidad y tolerancia que tienen los vecinos ante comportamientos en el espacio público, como el consumo de marihuana y alcohol, que en otros contextos (los espacios "luminosos" de las clases medias y altas) serían inmediatamente condenados y castigados. Así, Pudahuel está más cerca de lo que Santos llama "zonas urbanas opacas".

Sin embargo, las "llamadas" del sistema al consumo y a la lógica de los espacios cerrados, "racionalizados y racionalizadores", también está presente en la espacialidad de la comuna popular, en tanto que ésta no es un espacio aislado, sino que inserto en la lógica de la ciudad capitalista globalizada. Los medios de comunicación crean necesidades en la población que no pueden satisfacerse. En este sentido el caso del "flaite", el estereotipo juvenil analizado en el desarrollo de la investigación, es además de un referente de significación y auto diferenciación, una realidad concreta de un patrón de consumo "imitativo" de las clases altas.

Los espacios de espontaneidad y de encuentro son creados, recreados y re significados en la propia práctica de la población. Tampoco son exclusivos de una clase u otra. Estos espacios están en función a la disposición al encuentro con la diferencia. Estudiar la dimensión espacial de esa disposición es una tarea compleja en la medida en que nos enfrentamos a espacios de intensas relaciones de interdependencia y proximidad, que tienen una racionalidad diferente a la de la ciudad moderna y ordenada.

Adentrarse en la dinámica de los persas (tianguis) permite reconocer el orden emergente y dinámico de los espacios de la diversidad. También nos permite entender porque son focos de atracción para consumidores que provienen de otras zonas de la ciudad y de estratos sociales de mayor ingreso. De forma contraria a la lógica

económica de progreso y competencia, hay valores que se asocian a esas clases, como la solidaridad, el ser gente "de esfuerzo" etc. Incluso detrás del mismo estereotipo de "flaite", siempre condenado y temido, como se evidenció, se encuentra una serie de deseos reprimidos de la sociedad chilena (transversal a las clases sociales) en relación a la cultura del trabajo.

Detrás de la máscara del otro, se encuentra una persona singular, individual, regida por su propia libertad. La proximidad, en teoría, debería facilitar el encuentro, y la mirada hacernos responsables de la libertad propia y ajena ¿es esto así? la respuesta depende de un frágil equilibrio que se establece entre la agresividad y la pasividad, entre el conflicto y la cooperación, entre la seguridad de lo ordenado y la inseguridad de los órdenes emergentes y variantes, entre la separación y la comunión.

La historia de Pudahuel nos muestra que el movimiento de pobladores surgió con base en el reconocimiento de problemáticas comunes en medio de la diversidad de orígenes y condiciones de los habitantes. Entonces, la construcción identitaria que supone la construcción de un movimiento popular, también es un elemento que forma parte de la "disposición al contacto".

Consideremos por ejemplo, la condición de "propietarios": ésta es algo más que "seguridad jurídica" sobre un bien o una "propiedad privada garantizada por el Estado"; también es un símbolo que unifica a los pobladores de Pudahuel tradicional con los nuevos vecinos de los conjuntos "gentrificadores" y que explica hasta cierto punto la disposición al contacto entre unos y otros. Por otra parte la distinción "propietario-no propietario", se traslada hacia otros segmentos de la población, como los inmigrantes que arriendan, quienes están entonces en condiciones de subordinación en una ciudad "de propietarios". Como vemos, esta contradicción encuentra significado en la construcción de la espacialidad, no en el sentido de una tipología constructiva común (que por el contrario, observamos que es diversa), sino en pertenecer a una cierta posición común en la jerarquía de valores asociados a un "nosotros". La paradoja

es que esta disposición al contacto y la construcción de un nosotros abre nuevas fronteras con nuevos "otros", esta vez, con aquellos "no propietarios", cuyo origen es diverso y no solamente son por carencia, como los inmigrantes, sino también quienes no están interesados en la distinción "propietario-no propietario", por ejemplo los que pretenden arrendar un inmueble o generar algún tipo de propiedad colectiva.

#### **4.2 ¿Crisis de “lo popular” o crisis de los estudios sobre “lo popular”?**

En varias publicaciones, el antropólogo Néstor García había advertido de una crisis de —el popular—. De haber sido un concepto que remitía al folclor y a las tradiciones, se abusó del término volviéndolo polisémico.

Si como menciona García, durante los setentas y ochentas el concepto de "lo popular" fue tan abarcativo fue en parte por la diversidad de las luchas contra el poder hegemónico; durante la resistencia a la dictadura, el "enfoque gramsciano" construyó un relato coherente de —el popular—, no definido por atributos esenciales, sino por su posición frente a lo hegemónico.

Entrando al nuevo siglo XXI, donde la modernidad tecnológica se impone, la globalización parece abarcar ámbitos antes restringidos o marginales y el modelo de consumo prevalece, nos parece importante cuestionarnos cuál es la vigencia de "lo popular" a la luz del análisis de la vida cotidiana. Esta perspectiva no es nueva; por el contrario, la comuna de Pudahuel fue analizada por el investigador Norbert Lechner, desde el análisis de la vida cotidiana. ¿Qué elementos aporta el análisis de la vida cotidiana al análisis de la vida social? las prácticas socioespaciales de los habitantes re-significan los lugares en la vida cotidiana, re-significación que difícilmente puede descubrirse a través del análisis estrictamente estructural.

La investigación histórica puede darnos ciertas luces sobre la existencia de rupturas y continuidades en el desarrollo de —el popular—. Para comenzar, si bien —el popular— no

es una "esencia" folclórica o tradicional, es algo más que una mera "posición" de resistencia (política o cultural) ante lo hegemónico; entonces ¿cómo redefinir "el popular"?

Podemos advertir que en el periodo de mayor auge del movimiento de pobladores, este se alcanza mediante la confluencia de diferentes y diferenciados actores, con intereses comunes pero también contrapuestos, que no pocas veces generaron conflictos al interior del propio movimiento, por ejemplo, el conflicto intergeneracional abordado en el capítulo segundo. Entonces, este rasgo, la capacidad para conjuntar lo diverso, la unidad en la diversidad, es una capacidad de "el popular", que en varios análisis se ha dejado de lado.

Por otra parte, otro atributo de "el popular" (que los análisis tanto clásicos como críticos de "lo popular" ha dejado del lado), es el papel central del espacio en la construcción de una espacialidad concreta; es precisamente este aspecto que queremos retomar como una de las principales conclusiones de esta investigación. "el popular" está estrechamente ligado a la espacialidad, no se podría entender solo como una posición ante el poder que se expresa en manifestaciones políticas o culturales, también tiene y sobre todo es el elemento que le da continuidad, una determinada configuración espacial.

Tomemos el caso de las nuevas urbanizaciones en Pudahuel. Están, en primer lugar, destinadas a un conjunto de compradores que difiere, tanto en el ingreso económico como en las condiciones laborales de la mayoría de la población de Pudahuel "histórico". Sin embargo, hemos constatado que los marcos de referencia simbólicos, el tipo de relaciones que establecen y la espacialidad que construyen no difieren en mayor medida del resto de la población.

Los pobladores de uno y otro lado se saben diferentes, pero mantienen relaciones que se asemejan, por ejemplo, el recurrir al capital social y familiar para enmendar

necesidades inmediatas.

Podríamos cuestionarnos acerca de si existe una configuración socioespacial que pueda definirse como "popular" desde una perspectiva que no nos remita a la visión esencialista o contra hegemónica de "el popular". El análisis del espacio nos muestra que no existen "esencias" o atributos características de un grupo social en el espacio urbano. Los espacios sociales son heterogéneos y yuxtapuestos, con capas de significación que abarcan diferentes configuraciones históricas. Consideremos por ejemplo, que en las ciudades latinoamericanas los espacios sociales construidas por las clases populares son los de mayor extensión y densidad. Pero las clases populares no construyen "espacios populares aislados", sino que las prácticas espaciales que despliegan crean espacios que son característicos por su diversidad e hibridez, y no por su homogeneidad.

#### **4.3. La estigmatización ¿continuar con la apuesta o salir del juego?**

Como observamos, los "nuevos vecinos" de Pudahuel y los vecinos originarios se enfrentan a la contradicción de establecer relaciones de contigüidad flexibles (en tanto construyen espacios sociales abiertos y fronteras elásticas) y sin embargo, construir narrativas que no corresponden a la flexibilidad de los espacios, sino a la "rigidez" de los discursos estigmatizadores.

Unos se ven a los ojos de los otros como "arribistas", otros se creen "mirados en menos". La reproducción de un discurso pseudo-clasista impide realizar el salto cualitativo que al movimiento de pobladores le significó admitir y sacar ventaja de su diversidad en momentos de extrema dificultad (el periodo de la dictadura). La hipersegmentación del mercado de la vivienda ha conducido a la proliferación de la micro-segregación y en consecuencia, existe una dificultad para encontrar intereses comunes.

Un hallazgo importante de la investigación es que en la práctica, el discurso que

enfatisa en las diferencias de clase se ha re-significado, por ejemplo, cuando los pobladores en sus luchas cotidianas por el mejoramiento de la comuna, aducen la legitimidad de sus movilizaciones en los diferentes orígenes de clase de los movilizadlos. Sin embargo, esta *racionalidad con arreglo a fines* (legítimos) no erosiona las relaciones de estigmatización sino que tiende a perpetuarlas. En el fondo, el discurso que hace énfasis en las diferencias “de clase” entre vecinos (diferencias de ingreso que, como mostramos, son mínimas), sin generar evidencias que contribuyan a superar la desigualdad, lo que hace es ocultar la verdadera diversidad cultural y social de la comuna. Por eso es importante considerar la praxis espacial flexible que permite los encuentros entre unos y otros y hace posible reconocer y procesar las diferencias.

## Capítulo 5. Fuentes de consulta

### Bibliografía:

- Ascher, F. y Díaz, M. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo: el fin de las ciudades no está a la orden del día*. Alianza editorial.
- Bartra, R. (2000) *El salvaje en el espejo*. Ed. Era.
- Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI, Madrid.
- Braunstein, N. et al (1975). *Psicología, ideología y ciencia*. S. XXI editores.
- Buber, M. (1974). *Yo y Tú*. Ediciones Nueva Visión.
- Carbajal, E. et. al. (1982). *Una introducción a Lacan*. Lugar editorial.
- Dussel, E. (1989). *Filosofía de la liberación*. Ed. Contraste.
- Frías, F. (1963) *Manual de historia de Chile*, Ed. Nascimento.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*, Amorrortu.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. S. XXI editores.
- Horkheimer, M. (1974). *Teoría crítica*. Amorrortu.
- Ilustre Municipalidad de Pudahuel (2007) *Pudahuel: en el camino de la Memoria: De las Barrancas a Pudahuel, 450 años de historia*.
- Kosik, K. (1976). *Dialéctica de lo concreto*. Ed. Grijalbo.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*, Ed Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_ (1991). *The Production of Space*, Ed. Blackwell Publishers.
- Lévinas, E. (1998) *La huella del otro*. Ed Taurus.
- Luhmann, N. (1993). *Sistemas Sociales*, Ed. Alianza.
- Massiah G. y Tribillion F. (1993). *Ciudades en desarrollo*. Siglo XXI.
- Paz, O. (1979) *Piedra de Sol*, Ed. Fundamentos.
- Perls, F. (1974). *Sueños y existencia*. Cuatro Vientos editorial.
- Poulantzas, N. (1979). *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI editores.
- Sabatini, F., Salcedo, R. Wormald G y Cáceres G. (2010) *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas. Análisis censal 1982-2002*. INE.
- Sabatini, F. Valadez L. y Cáceres G. (s/f) "Viejos pero buenos barrios populares o

cuando la antigüedad no es decadencia. Un caso de gentrificación sin expulsión en Pudahuel, Santiago de Chile", en Ramírez Kuri, P. (Coord.) *La reinención de la vida pública ciudadana. Ciudad, diversidad cultural y conflicto urbano*, en prensa.

- Sabatini, F., Wormald, G., Rasse, A. & Trebilcock, M.P. (2013). —Disposición al encuentro con el otro social en las ciudades chilenas: resultados de investigación e implicancias prácticas". En F. Sabatini, G. Wormald, A. Rasse & M. P. Trebilcock (Eds.), *Cultura de cohesión e integración social en ciudades chilenas* (págs. 266-298). Santiago, Chile: Colección Estudios Urbanos UC
- Sartre, J. P. (2004). *El ser y la nada. Ensayo de ontología y fenomenología*. Ed. Losada.
- Theodosiádis, F. (1996). *Alteridad ¿la (des) construcción del otro? Yo como objeto del sujeto que veo como objeto*. Ed. Magisterio.
- Touraine, A. (1997) *¿Podremos vivir juntos?: iguales y diferentes*, Fondo de Cultura Económica.
- Vergara, F. y Palmer M. (1990) *El Lote 9 x 18 en la Encrucijada Residencial de Hoy*. Pontificia Universidad Católica.

### **Hemerografía:**

- Brain, I. Cubillos, G. y Sabatini, F. (2007). —Integración social urbana en la nueva política habitacional", en *Temas de la Agenda Pública*, Vol. 2 No.7, junio de 2007, Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en: <http://vcap.mediosaustrales.cl/documentos/14.pdf>
- Castells, M. (1973). —Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile", en *Eure*, No. 7 (3), pp. 9-35.
- De Dios, D. (1983). —Esociólogo ante la problemática urbana" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 111-112(28), ene-jun, pp. 157-173.
- Gosz, J. R. (1993). —Ecotone hierarchies", en *Ecological applications*, pp. 370-376.
- J.B.W., (1917) —Constitutionality of Segregation Ordinances", en *Michigan Law*

*Review*, Vol. 16. No. 2, pp. 109-111.

Lenin, V. (1976). —Textos sobre el concepto de dialéctica” en *Dialéctica*, Ed. BUAP Año 1, No. 1, pp. 177- 189, México.

Sabatini, F., Cáceres G. y Cerda J. (2001) —Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, en *Eure*, Vol. 27 No. 82 pp. 21-42

Sabatini, F. y Cáceres G. (2005). *Relación entre promoción inmobiliaria y segregación residencial: giros insospechados de la ciudad latinoamericana*. Documento preparado para el Lincoln Institute of Land Policy, disponible en: <http://www.territorioysuelo.org/documentos.shtml?x=17037826>

Tapia, R. (2008). —Caracterización y relevancia de dos aspectos físico-espaciales de la segregación residencial en Santiago de Chile. Fronteras entre conjuntos residenciales socialmente disímiles en la comuna de Peñalolén 2005”, en Sabatini, Francisco, Rodrigo Salcedo, Guillermo Wormald y Gonzalo Cáceres. *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas. Análisis censal 1982-2002*. INE, 186 pp.

Ward, P. (2009) —Unpackaging residential segregation: the importance of scale and informal market processes” *Investigaciones Geográficas* [online]. No.70, pp. 114-134. Disponible en: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018846112009000300\\_009&lng=pt&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018846112009000300_009&lng=pt&nrm=iso)>. ISSN 0188-4611.

#### **Páginas electrónicas:**

CEME (s/f) *Pudahuel, retrato de grupo en dictadura*. Disponible en [http://www.archivochile.com/Mov\\_sociales/mov\\_pobla/MSmovpobla0003.pdf](http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_pobla/MSmovpobla0003.pdf)

Borja, J. (s/f) *Ciudadanía y espacio público*. Disponible en La Ciudad Viva, <http://www.laciudadviva.org/opencms/export/sites/laciudadviva/recursos/documentos/JordiBorjaciudadaniayespaciopublico.pdf-716bb2b29c8725d2ba970c143258d832.pdf>

Cehade, I. (s/f), —Quiero ser flaute”. Disponible en:  
<http://www.eldinamo.cl/blog/quiero-ser-flaute/>

Cooperativa (2012). *Documentos desclasificados de EEUU*. Disponible en:  
[http://www.cooperativa.cl/documentos-desclasificados-de-ee-uu-pierre-dubois-era-una-espina-muy-irritante/prontus\\_notas/2012-09-29/123258.html](http://www.cooperativa.cl/documentos-desclasificados-de-ee-uu-pierre-dubois-era-una-espina-muy-irritante/prontus_notas/2012-09-29/123258.html)

**Tesis:**

Frick R., J. P. (2006) *Efectos ambientales de los suelos del sector poniente de Santiago como consecuencia del proceso de expansión urbana. Comunas de Maipú y Pudahuel*. Tesis de Geografía (licenciatura). Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 155 pp.

## Capítulo 6. Anexo: Diseño metodológico de la encuesta<sup>41</sup>:

**Antecedentes:** El proceso de gentrificación del sector ENEA, en la Comuna de Pudahuel fue investigado el año 2012. La metodología utilizada fue de carácter cualitativo y se realizaron 18 entrevistas a profundidad. (Sabatini, Cáceres y Valadez, s/f)

**Objetivo:** La encuesta busca entender, desde la óptica de la demanda, ¿cuál es el marco de preferencias que les lleva a elegir el sector ENEA y no el tradicional "cono de alta renta", al elevarse su capacidad de pago? Se busca conocer el perfil del "gentrificador popular" y sus expectativas de movilidad residencial, así como la valoración que hace del entorno barrial, caracterizado por la ausencia de muros y/o rejas que dividan al área gentrificada del resto de la población.

**Hipótesis:** La gentrificación del sector ENEA corresponde a personas en movilidad ascendente que provienen de los barrios populares adyacentes, que al elegir ese sector, valoran más las características de la vivienda y del barrio, así como la cercanía con sus redes sociales, antes que la "presunta" identidad de vivir segregados del entorno popular, lo que explica la ausencia de bardas perimetrales en el proyecto pues la cercanía con la población no se plantea como horizonte problemático.

**Variable dependiente:** Disposición a la integración residencial

**Indicadores de VD:** vivir con gente de la misma clase (pregunta 6.2.8), necesidad de muros perimetrales (pregunta 7.5.1)

**Variables independientes:** lugar de origen, preferencias de elección de vivienda

---

<sup>41</sup> Agradezco a la Dra. María Paz Trebilcock por el cálculo del tamaño muestral ideal para el estudio y al Dr. Francisco Sabatini por la organización y el financiamiento de la encuesta. Los derechos de la misma y la base de datos son propiedad de Dr. Francisco Sabatini D. de la Universidad Católica de Chile

**Indicadores de VI:** Vivienda anterior (Preguntas de la sección 4), motivos para mudarse de vivienda (Preguntas 6.2.1 a 6.2.7)

**Lugar de aplicación:** Comuna de Pudahuel, sector ENEA, conjunto de condominios localizado al poniente de la avenida El Tranque



**Universo:** 978 viviendas del sector habitacional ENEA.

**Unidades de análisis:** Jefes de familia o quien haya influido en la decisión de mudarse de barrio

**Número de unidades:** 978

**Margen de error:** 9.29%

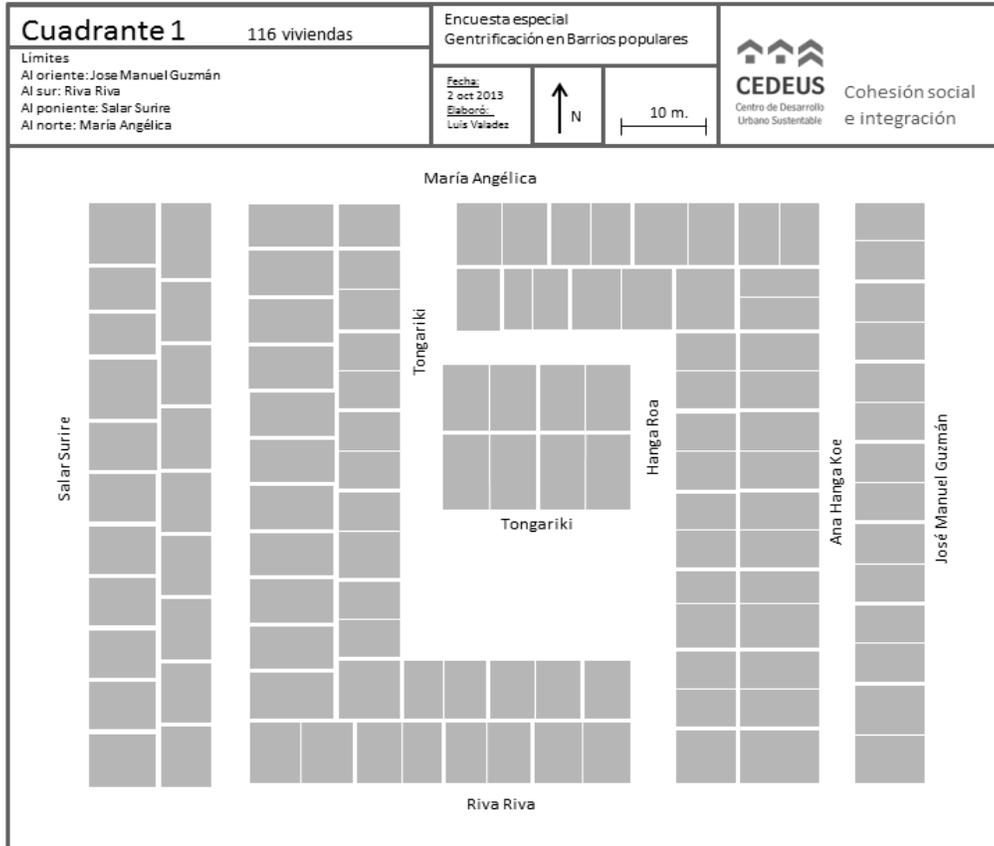
**Nivel de confianza:** 95%

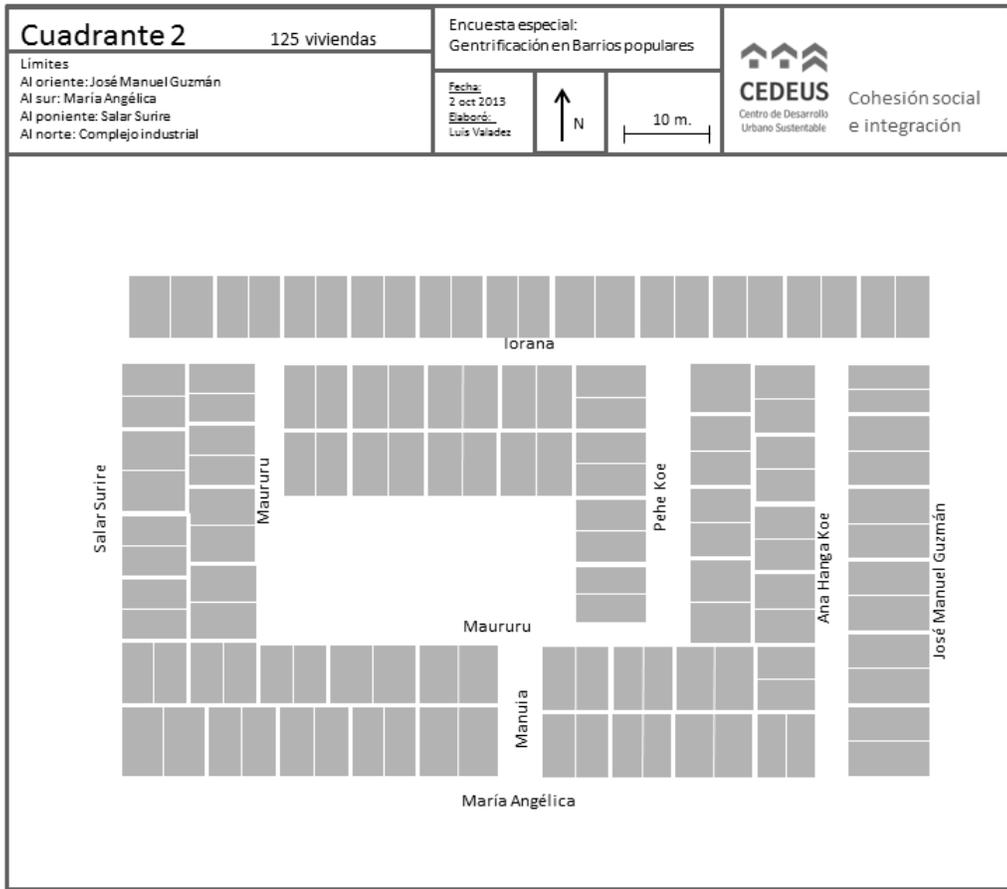
**Heterogeneidad:** 50 – 50%

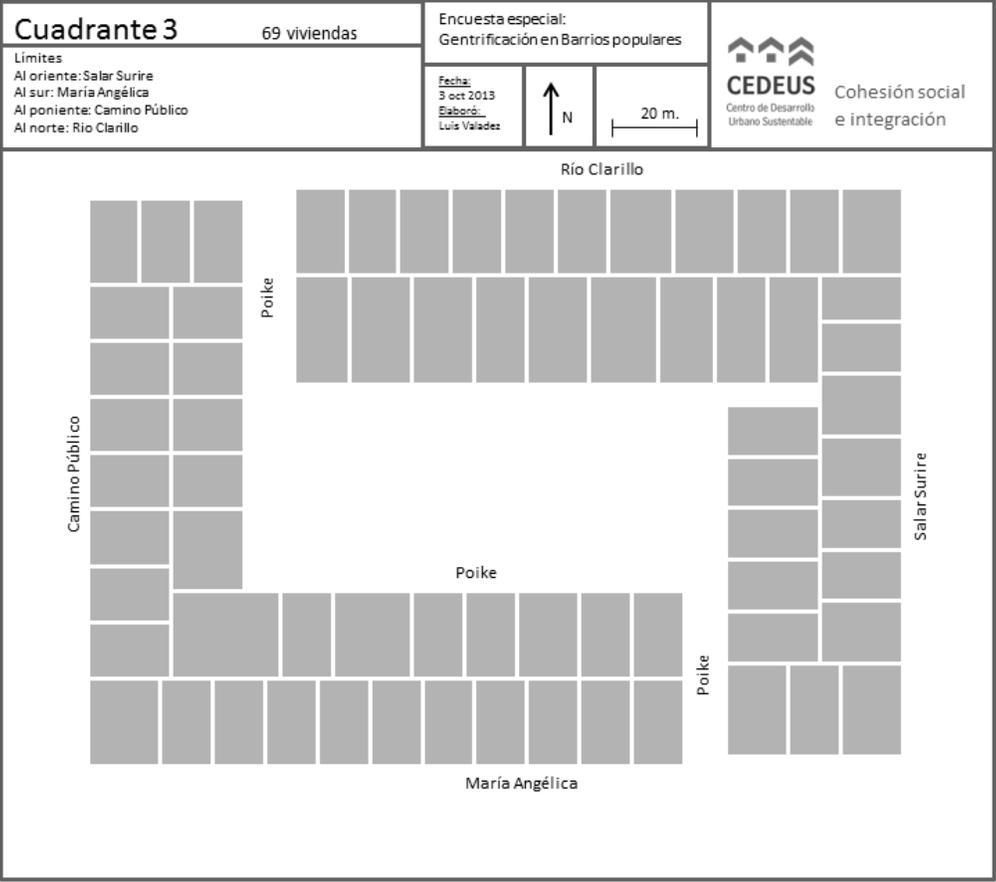
**Cuadrantes:** 7

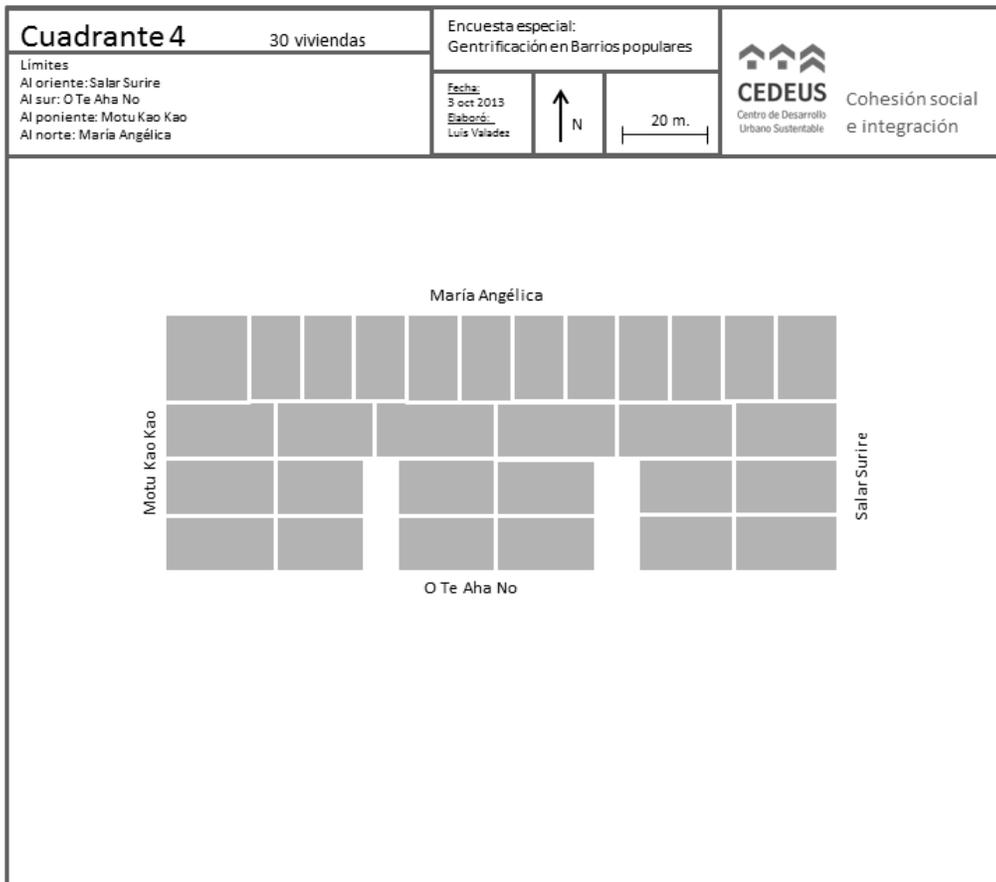
**Tamaño de la muestra estimado:** 104

**Cuadrantes de estudio:**









# Cuadrante 5

122 viviendas

Encuesta especial:  
Gentrificación en Barrios populares

Límites  
Al oriente: Motu Kao Kao  
Al sur: Riva Riva  
Al poniente: Salar Ascotán  
Al norte: María Angélica

Fecha:  
3 oct 2013  
Elaboró:  
Luis Valadez



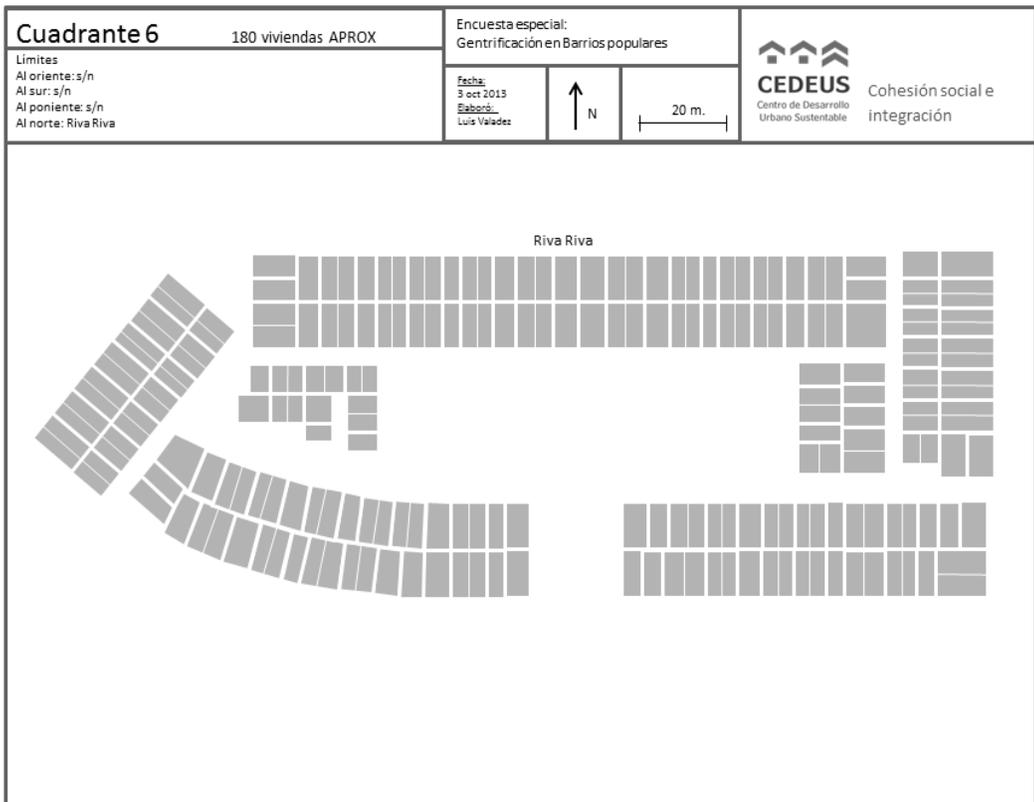
20 m.

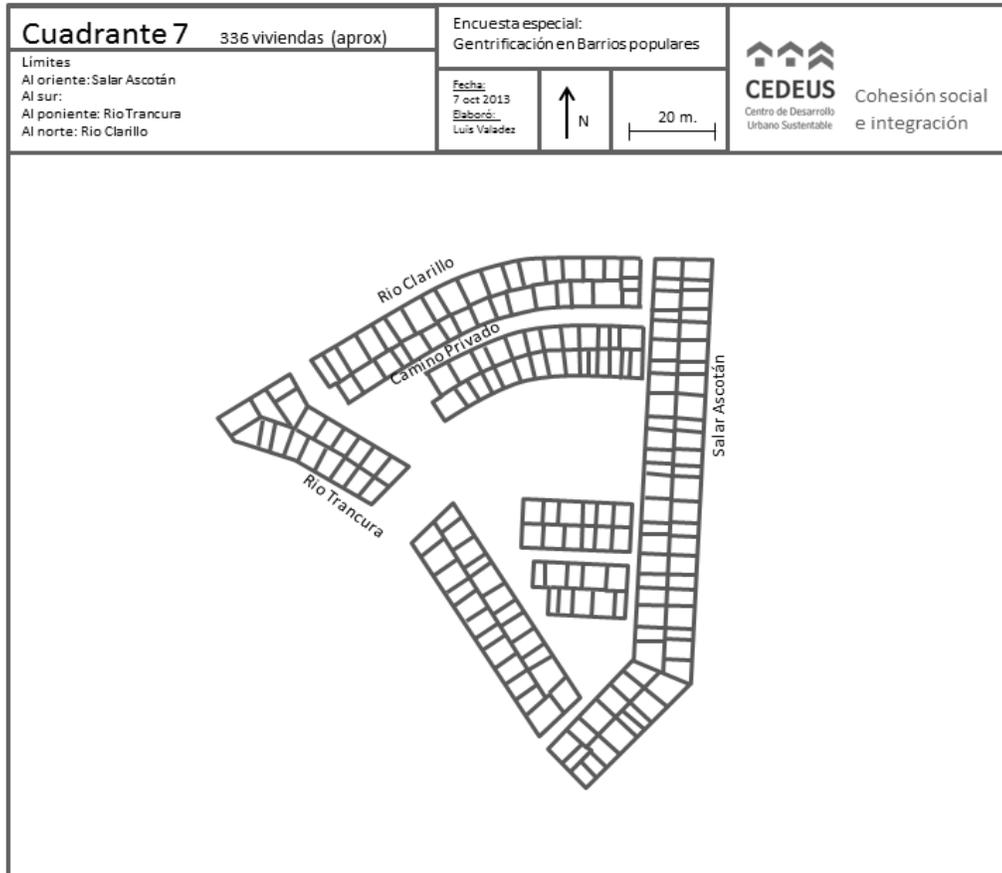


**CEDEUS**  
Centro de Desarrollo  
Urbano Sustentable

Cohesión social  
e integración







Muestreo estratificado por cuadrantes proporcional, calculando la máxima heterogeneidad:

1. Cuadrante	2. N viviendas	3. M (e total: 9.29%)
1	116	12
2	125	13
3	69	7
4	30	3
5	122	12
6	180	18
7	336	38
<b>Total</b>	<b>978</b>	<b>104</b>